



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE DERECHO

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**“ACTUACIÓN DE LOS REPRESENTANTES DIPLOMÁTICOS DE LOS
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA Y DE ALEMANIA EN LA CAÍDA DEL
GOBIERNO DE FRANCISCO I. MADERO”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

ESPECIALISTA EN DERECHO

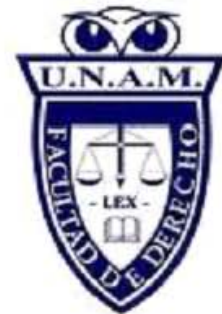
INTERNACIONAL PÚBLICO

P R E S E N T A:

JUAN ANTONIO PÉREZ SOBRADO

ASESOR:

DR. JOSÉ LUIS VALLARTA MARRÓN





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
I. ANTECEDENTES.....	3
- Henry Lane Wilson.....	3
- Paul von Hintze.....	12
II. LOS ESTADOS UNIDOS, ALEMANIA Y LA CAÍDA DE MADERO.....	15
- Presiones internas y externas sobre el gobierno de Madero.....	15
- La Decena Trágica.....	21
- Intervención de los embajadores Wilson y Hintze.....	26
- La supuesta invasión norteamericana.....	42
- Diferencias entre los embajadores Wilson y Hintze.....	48
- El Pacto de la Embajada.....	57
- Responsabilidad de los embajadores Wilson y Hintze en la muerte de Madero y Pino Suárez.....	64
- La función de la diplomacia y la violación al Derecho Internacional por parte de los embajadores Wilson y Hintze.....	76
III. EPÍLOGO.....	80
- Fin de la gestión de Wilson.....	80
- Fin de la gestión de Hintze.....	83
IV. CONCLUSIONES.....	87
V. BIBLIOGRAFÍA.....	90
ANEXO GRÁFICO.....	94

Yo acuso a Mr. Henry Lane Wilson, embajador de los Estados Unidos en México, ante el honorable criterio del gran pueblo americano, como responsable moral de la muerte de los señores Francisco I. Madero y José María Pino Suárez (...)

Lo acuso, igualmente, de haber echado en la balanza de los destinos de México toda su influencia como representante de Washington para inclinarla a favor de un gobierno espurio. De haber manejado la amenaza de una intervención armada norteamericana para favorecer sus fines particulares. De haber tenido, a tiempo, noticia del golpe de Estado contra el gobierno legalmente constituido, apoyando a los conspiradores.

Luis Manuel Rojas, *La culpa de Henry Lane Wilson en el gran desastre de México*

Al abuelo, hoy y siempre.

A mi madre y a mi tía, la familia y la casa.

*A mis profesores, en estricto orden alfabético,
el respeto y la gratitud:*

Dr. Carlos Arellano García (†)
Lic. Jesús King Pérez
Lic. Fausto José Ledesma Rocher
Dr. José de Jesús Ledesma Uribe
Dra. Norka María Cristina López Zamarripa
Lic. José Alberto Moreno de Anda
Dr. Ruperto Patiño Manffer
Dra. Alma de los Ángeles Ríos Ruiz
Dra. Sonia Rodríguez Jiménez
Mtra. Lucía Irene Ruíz Sánchez
Dr. José Luis Vallarta Marrón
Dr. José Manuel Vargas Menchaca
Dr. Ángel Zarazúa Martínez

A los amigos y colegas de siempre:

Zuleika Shantal Anaya Flores
Rocío Becerra Montané
Israel García Solano
Héctor Guzmán Cayetano
Lucía Guadalupe Marín Albino
Héctor Manuel Márquez Rivera
Yólotl Guadalupe Villalpando Pérez

INTRODUCCIÓN

El movimiento armado de 1910 vino a trastornar y a transformar todos los ámbitos de la vida nacional, debido en parte a su magnitud y, en parte también, por el cariz que tomaron los acontecimientos que a lo largo de dicho período se fueron desarrollando.

No estuvieron ajenas a ese torbellino de cambios las relaciones de México con otros países, ya que durante el dilatado lapso de la paz porfiriana se tejieron intereses de toda índole entre nuestra nación y las principales potencias del orbe. Es por ello que al llegar el primer gobierno de corte revolucionario al poder, los representantes de dichas potencias trataran de mantener intactas las prerrogativas adquiridas aún cuando contravinieran los más elementales intereses de la nación.

Es aquí que destacan ciertas figuras que, por su actuación decisiva en determinados hechos que marcaron el devenir revolucionario, merecen ser expuestas a un análisis detallado e imparcial a fin de juzgar con objetividad sus actos y las consecuencias que de ellos se derivaron. Dentro de esas figuras hallamos a los miembros del cuerpo diplomático destacado en México y en específico a los representantes de los Estados Unidos de América y de Alemania, que tomaron parte muy activa en los acontecimientos que precipitaron la caída del gobierno de Francisco I. Madero y que tuvieron lugar en el período conocido en nuestra historia como “La Decena Trágica”.

La actuación de los embajadores Henry Lane Wilson y Paul von Hintze son ejemplificativos del punto al que llegó el estado de crispación e intriga en los círculos de poder dentro de la administración maderista. Son ejemplos también del

diario quehacer diplomático y de las argucias y estrategias utilizadas por los representantes de los Estados para inclinar a un determinado gobierno a favor de aquél al que representan.

En este trabajo hemos intentado someter a riguroso examen el comportamiento de estos dos personajes estudiando, primeramente, sus antecedentes profesionales y la situación imperante en México al tiempo de su llegada. Después, hacemos breve recuento de los acontecimientos que condujeron a la catástrofe al gobierno maderista para, inmediatamente después, analizar las posiciones tomadas por los dos embajadores, sus actuaciones e influencia en la trágica conclusión de este período tan negro de nuestra historia, haciendo especial énfasis en la firma del decisivo “Pacto de la Embajada”, que sellara la suerte de la primera administración emanada del único experimento democrático del siglo XX en nuestro país.

Finalmente, y a manera de epílogo, hacemos mención de la manera en que tanto Henry Lane Wilson como Paul von Hintze concluyeron sus encargos, a fin de dar seguimiento histórico a su desempeño y sin lo cual quedaría incompleto el presente trabajo. Asimismo, presentamos las conclusiones a las que llegamos durante la elaboración de esta investigación y que pudieran servir como un resumen muy general de la misma.

Así entonces, debemos decir que el objetivo fundamental de este trabajo es contribuir a una mejor apreciación de las relaciones diplomáticas de nuestro país en una época convulsa como lo fue la Revolución Mexicana (que el año pasado cumplió cien años de haber sido iniciada), tratando de ampliar la visión de esos acontecimientos de gran trascendencia para nuestra historia reciente.

I. ANTECEDENTES

Henry Lane Wilson

Unos meses antes de iniciarse la lucha armada de 1910 llegó a México Henry Lane Wilson para hacerse cargo de la embajada norteamericana, sustituyendo a David Eugene Thompson, que había perdido el puesto a fines de 1909 a raíz de que el gobierno mexicano afectara intereses anglo-americanos en la Comarca Lagunera, ya que en opinión del secretario de Estado, Philander Chase Knox, el embajador Thompson no había demostrado interés ni celo suficiente al defender los intereses norteamericanos.¹ Wilson presentó sus credenciales a Porfirio Díaz en marzo de 1910, en medio de los preparativos para las fiestas del Centenario de la Independencia y ante el inicio de la efervescencia electoral.

Nacido en 3 de noviembre de 1857 en Crawfordsville, Indiana, Henry Lane Wilson estudió leyes en el Wabash College e ingresó a la política en 1896, apoyando la campaña presidencial de William McKinley y al año siguiente, éste ya como presidente electo, le ofreció la representación de Estados Unidos en Japón, pero esto no se pudo realizar por causas políticas. Más tarde Wilson consiguió, gracias a la intervención del senador Chusman K. Davis, la representación de su gobierno en Chile, donde permaneció de 1897 a 1905. Posteriormente fue

¹ *Así fue la Revolución Mexicana*, Tomo I “Crisis del porfirismo”, Senado de la República – Secretaría de Educación Pública, México, 1985, pp. 161 y 162.

transferido por el presidente Theodore Roosevelt a Bélgica, donde radicó hasta finales de 1910, año en que fue llamado para ocupar la embajada de México, que era una de las 11 sedes más importantes de Estados Unidos. William Howard Taft, entonces presidente de los Estados Unidos, le confirió el cargo pues necesitaba en esa embajada a un hombre enérgico y vigoroso, conocedor de la diplomacia americana y defensor e interesado en la economía y comercio norteamericano en el extranjero. Llegó específicamente a salvaguardar los intereses económicos de su país en México.²

La primera opinión que Wilson tuvo del presidente Porfirio Díaz fue que era un hombre fuerte, de gran lucidez y de buena disposición hacia los Estados Unidos.³ Poco tiempo después cambiaría de parecer, al ver que Díaz no cedía tan fácilmente a sus propósitos: empezó a notar la vejez y decadencia del presidente y pensó que la salvación de México era Madero.

Esta idea la conservó por muy poco tiempo, ya que si bien Madero buscaba la simpatía y reconocimiento del gobierno norteamericano, Wilson cayó rápidamente en la cuenta de que con él se tendrían mayores problemas. Además, existían ligas económicas entre Henry Lane Wilson y la familia Guggenheim; ésta, a su vez, tenía viejas rencillas de índole económica con la familia Madero, pues era propietaria de algunos negocios que competían con las posiciones de la

² *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, Tomo VIII “Sección Internacional”, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, México, 1994, pp. 424 y 425.

³ WILSON, Henry Lane, *Diplomatic episodes in Mexico, Belgium and Chile*, Editorial Kennikart, New York, 1971, pág. 172.

familia norteamericana en el norte del país. Esta rivalidad económica fue el inicio de una antipatía mutua, que culminó con la muerte del presidente Madero en 1913.⁴

Dos autores⁵ coinciden en señalar que durante una visita que hiciera la esposa de Wilson a Sara Pérez de Madero, aquélla solicitó a ésta que influyera para que el presidente Madero auxiliara al embajador Wilson con algún negocio en el cual pudiera ganarse cuando menos unos \$ 50,000.00 anuales, “pues el sueldo de representante de la Casa Blanca no le producía lo suficiente para sostenerse con el boato que era necesario gastar en su posición”. Así lo reveló el propio Madero a su secretario de Fomento, ingeniero Manuel Bonilla, al terminar una sesión del Consejo de Ministros en Chapultepec. El Primer Magistrado y el señor Bonilla coincidieron en que debía negarse aquélla solicitud, pero el ministro de Hacienda, don Ernesto Madero (tío del presidente), al acercarse y saber de lo que se trataba, más práctico, se mostró partidario de que se cediera aquella suma que, dijo, ya en otros tiempos recibía Lane Wilson. Pero el presidente Madero sostuvo su resolución e hizo se le comunicaran al solicitante, que días después partió hacia Washington a presentar su renuncia, aunque poco más tarde regresó a dedicarse a conspirar.

⁴ ***Así fue la Revolución Mexicana***, Tomo III “Madero y el tiempo nuevo”, Senado de la República – Secretaría de Educación Pública, Mexico, 1985, pág. 457.

⁵ GUZMÁN, Martín Luis, ***Muertes históricas y Febrero de 1913***, Colección Popular, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, pp. 89 y 90, y TARACENA, Alfonso, ***Madero, víctima del imperialismo yanqui***, Editorial Jus, México, 1973, pág. 185.

De cualquier forma, en cuanto el embajador se convenció de que no podría interceder ante Madero a favor de los intereses norteamericanos en México, empezó su lucha por desacreditar al presidente ante los ojos de su gobierno. Para ellos utilizó todos los medios que tuvo a su alcance. La tarea fue fácil, ya que para cuando Madero subió a la presidencia, su popularidad se había empobrecido mucho. A partir de ese momento el Departamento de Estado recibió continuamente comunicados del embajador con noticias alarmantes, pocas veces apegadas a la realidad y en su mayoría con datos falsos o exagerados. Wilson tomaba como verdadero cualquier comentario, según le fuera conviniendo. El simple rumor fue “la fuente” que utilizó el embajador Wilson para informar a su gobierno.

En sus *Diplomatic episodes in Mexico, Belgium and Chile*, Wilson señala que su primitiva disposición hacia Madero se había inspirado en la más profunda simpatía⁶. Pero no era esa la realidad, sucedía tan sólo que, en el primer momento, Wilson casi tuvo la certeza de que Madero se plegaría a la política que él deseaba para México. Y era así que el 30 de noviembre de 1911 (apenas veinticuatro días después de la toma de posesión de Madero) informaba al secretario de Estado Knox:

Creo que Madero es un hombre patriota y honrado, que se enfrenta con hechos difíciles y se ve embarazado por el problema de reconciliar su propio credo, y el programa de la Revolución, con las condiciones existentes y las

⁶ WILSON, Henry Lane, *Op. Cit.*, pág. 235.

graves necesidades de la hora. A no dudarlo, a Madero le gustaría gobernar conforme a sus ideas altruistas; pero a medida que pasan los días va advirtiendo que esas ideas no son compartidas por ningún grupo considerable de sus partidarios y que lo más del país entiende la libertad como libertinaje, se ríe de los consejos paternales y sólo respeta la mano de hierro capaz de domeñarlo. He conversado largamente con él y advierto que está alejándose de sus propósitos de llegar a un arreglo con jefes de bandidos y forajidos, y que se propone someterlos donde quiera que se levanten contra el gobierno. También van siendo otras sus ideas preconcebidas acerca de la libertad de imprenta, pues recientemente me informó que tenía en estudio medidas para limitar y reprimir las críticas peligrosas y las faltas de respeto capaces de producir trastornos públicos y complicaciones internacionales. Está, además, ansioso de que vengan más extranjeros al país, a quien no sólo recibirá bien, sino que protegerá en todo. Mucho me agrada también el gabinete de Madero, que por sus simpatías parece inclinarse a favor de los norteamericanos y quiere hacerles justicia en sus intereses.⁷

Pero poco después vino el desacuerdo. Se vio que Madero no abandonaba sus propósitos reformadores, ni seguía las inspiraciones políticas del embajador, ni estaba dispuesto a colmarlo de favores, y entonces el escenario cambió. El 23 de enero de 1912 (no cumplía aún dos meses el primer informe), en nota confidencial número 1224 dirigida al secretario Knox, Wilson ya estaba diciendo, o insinuando, cosas muy diferentes de las anteriores:

⁷ Citado por GUZMÁN, Martín Luis, *Op. Cit.*, pág. 91.

Hierve en México el descontento, sobre todo entre las clases elevadas y cultas, que son, al fin y al cabo, las que han de mandar en este país, bien porque se opere un cambio en la actitud del gobierno, bien porque se produzca francamente una rebelión. Por ahora los males se soportan; pero con el transcurso del tiempo, y su acción cicatrizadora, un caudillo distinguido, como Félix Díaz, De la Barra, Limantour, podrá conseguir, ante cualquier cuestión política radical, que la rebelión prenda desde el Río Grande hasta la frontera de Guatemala. Los dos puntos que en este momento afectan más a la opinión pública –especialmente a la opinión extranjera financiera y comercial– son, primero, la incapacidad del gobierno para poner las leyes en vigor e impedir que el libertinaje y la ilegalidad se propaguen, y segundo, las peligrosas tendencias gubernamentales hacia medidas económicas impracticables y absurdas. La propagación del libertinaje y la ilegalidad provienen, en parte, de la Revolución, y en parte de los discursos y declaraciones de Madero. Las medidas económicas que el gobierno piensa implantar se encaminan, según dicen, a cumplir compromisos revolucionarios; las más trascienden a socialismo de Estado y son del todo inadecuadas a este pueblo, que en materia de gobierno no comprende, por su misma tradición, por su incultura, por su educación defectuosa, nada que sea ajeno a la idea de la fuerza o a la existencia de un poder central.⁸

Asimismo, y para aparecer ante su gobierno como un embajador celoso de la defensa de los intereses de sus nacionales en México, el embajador Wilson se

⁸ Citado por GUZMÁN, *Op. Cit.*, pp. 92 y 93.

dispuso a reclamar preferentemente a la administración maderista dos puntos principalmente: uno databa de la época del general Porfirio Díaz y se refería a una empresa inglesa propietaria de inmensas plantaciones en la Comarca Lagunera cerca de Torreón. El gobierno mexicano había permitido el cambio de una corriente de agua que irrigaba esta propiedad, con lo que se había causado daños que ascendían a 22 millones de pesos. El segundo punto consistía en la reclamación del gobierno de China por la matanza de trescientos y tantos chinos en Torreón, en mayo de 1911, lo que el embajador Wilson consideraba un acto de barbarie y apoyaba la indemnización de diez mil pesos mexicanos por cada muerto. El gobierno de Madero declaró que no había ninguna razón lógica para demandar el servicio de Wilson ni en el caso de la corporación inglesa ni en el del gobierno chino, y sostenía que “admitir que el embajador norteamericano tenía derecho a presionar en estos casos, constituiría un precedente del cual no podía responsabilizarse, pues facultaría a los reclamantes de todas las naciones a obtener la mediación del embajador de los Estados Unidos ante el gobierno mexicano”. Por tanto Madero urgió que estas reclamaciones tuvieran carácter extraordinario y siguieran un cuidadoso procedimiento. Henry Lane Wilson se molestó e insistió en que se emplearan los métodos que él indicaba, lo cual provocó que Madero se dispusiera a pedir a Washington el cambio de su representante en México. Y a pesar de que Madero anhelaba formular una demanda perentoria de este carácter, procuró no obrar con violencia. Aplazó lo relativo a las reclamaciones e insinuó una sugestión enviada a Washington acerca de que no eran del todo satisfactorias las relaciones con su representante diplomático, para que la Casa Blanca obrase como lo considerara conveniente.

Para asombro y disgusto de Madero, Washington no estuvo conforme, no hizo nada y confirmó, según Mr. Edward I. Bell, que “la administración de Taft no veía con simpatía su intento de establecer la democracia en México” lo cual se comprobó más tarde, cuando fue ministro de Relaciones Exteriores Manuel Calero y Sierra, aliado del embajador Wilson, amistad que fue una de las causas de la caída de ese secretario de Estado en abril de 1912, al decir de Bell.⁹

Conforme transcurrió el año de 1912, esta actitud de Wilson fue agudizándose, al grado que el Departamento de Estado tuvo la necesidad de pedir a sus cónsules que enviaran informes acerca de la situación política y económica de México, y en especial de sus regiones, para cotejarlos con los de Lane Wilson; en la mayoría de los casos tales informes lo contradijeron.

Ya para diciembre de 1912, y a consecuencia de la incomprensión e irritabilidad de que había dado pruebas el embajador en los últimos meses, Madero mandó a Washington a su ministro de Relaciones Exteriores, Pedro Lascuráin, para que personalmente hablara con el secretario Knox. Luego le telegrafió que viese a Woodrow Wilson, electo ya para suceder en la presidencia a Taft, y le pidiera la separación del embajador:

⁹ Datos obtenidos en TARACENA, Alfonso, *Op. Cit.*, pp. 192 y 193. En efecto, Calero fue sustituido en la cancillería por Pedro Lascuráin y enviado a Washington como embajador de México, cargo que ocupó hasta el 27 de diciembre de 1912 en que renunció pues fue acusado de conspirar, junto con Jesús Flores Magón, contra Madero. Ver ***Así fue la Revolución Mexicana***, Tomo 8 “Los Protagonistas”, Senado de la República – Secretaría de Educación Pública, México, 1985, pág. 1557.

Si es necesario –añadía Madero– diga usted que desde hace tiempo el gobierno de México informó al de Washington que Henry Lane Wilson no es persona grata y que si no hemos obrado en ese sentido, ello se debe a nuestro deseo de que el nuevo Presidente lo retire sin que medien exigencias de nuestra parte.¹⁰

En medio de esta situación se llevó a cabo la conspiración de Manuel Mondragón y Rodolfo Reyes, para liberar a don Bernardo, padre de éste, y a Félix Díaz, y derrocar al presidente. Desde un principio Wilson estuvo de acuerdo con el levantamiento, puesto que convenía a sus intereses.¹¹ Al iniciarse la Decena Trágica, el 9 de febrero de 1913, Wilson aumentó sus informes, elaborándolos con un tono más falaz y exagerado que de costumbre. Se quejaba ante su gobierno de la inseguridad en la que vivían los ciudadanos norteamericanos en la ciudad de México; informaba de manifestaciones antinorteamericanas que en realidad no tuvieron lugar. Sus telegramas eran una denuncia de la incapacidad del gobierno maderista para sofocar la revuelta. Curiosamente, en sus notas no se hicieron

¹⁰ Citado por GUZMÁN, *Op. Cit.*, pág. 93.

¹¹ Paco Ignacio Taibo II señala que detrás de la conspiración se encontraba, entre otros personajes y posiblemente colaborando como financiero, el magnate petrolero texano William F. Buckley, íntimo amigo de Henry Lane Wilson, que tenía intereses en los campos de Tampico desde los años 90 del siglo anterior y que además era un ferviente antimaderista debido a que el aumento de los impuestos del petróleo había afectado a sus empresas. TAIBO II, Paco Ignacio, ***Temporada de zopilotes. Una historia narrativa de la Decena Trágica***, Editorial Planeta, México, 2009, pp. 20 y 21.

acusaciones contra los conspiradores, que eran los verdaderos quebrantadores del orden.

Paul von Hintze¹²

Nacido en 1864, comenzó su carrera militar como oficial del escuadrón de la marina de guerra alemana en el Lejano Oriente, alcanzando el cargo de contralmirante. Ordenanza y hombre de confianza del káiser Guillermo II, fue su representante en la corte del zar Nicolás II de Rusia, relacionándose estrechamente con los pangermanistas. Sus conocimientos especiales sobre la situación en el Lejano Oriente contribuyeron para que fuese nombrado ministro en México, cargo que mantuvo de 1911 a 1914.

En nuestro país, Hintze fue elemento clave para el káiser, que buscaba servirse de los acontecimientos en México para aumentar las tensiones existentes entre Estados Unidos y Japón, con el fin de neutralizar a ambos países.

El 1º de junio de 1911 Hintze comisionó a Félix Somerfield, corresponsal de la Associated Press y confidente de Francisco I. Madero, para investigar si se celebraría un tratado de reciprocidad mexicano-estadounidense, considerado como un peligro para el comercio alemán en México. De igual forma, intentó influir en la prensa mexicana contra la propuesta hecha en el Congreso para la

¹² Con datos obtenidos del *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, Op. Cit., pp. 181 y 182.

negociación del tratado. Sin embargo, el ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Alfred von Kinderlen - Wächter, le solicitó abandonar sus planes en dicha campaña de prensa y utilizar medios de lucha más discretos.

En relación con la política interior de Madero, Hintze creyó que éste, después de asumir la presidencia en noviembre de 1911, seguiría la misma línea de Porfirio Díaz respecto de la represión al movimiento popular. Así, en uno de sus informes señaló que el principal error de Madero había consistido en asumir que el pueblo mexicano, compuesto por “semisalvajes, son un escaso estrato superior de mestizos superficialmente civilizados”, podía gobernarse como a una nación germánica adelantada; desde su punto de vista los mexicanos sólo podían vivir bajo un despotismo ilustrado.

Siguió, también, el ejemplo del embajador norteamericano Henry Lane Wilson, al armar a la colonia alemana en México. El mismo Wilson le propuso instar a los alemanes radicados en el país a salir de él, para lo cual el gobierno alemán habría de enviar en octubre de ese 1911 el barco de guerra Victoria Luise.

El 31 de marzo de 1912, el embajador norteamericano sugirió al ministro británico sir Francis Stronge y a Hintze telegrafiar a sus respectivos países solicitando el envío de tropas a México, lo que ambos consideraron como una maniobra de Estados Unidos para poder llevar a cabo sus planes de intervención en México, acción que Inglaterra y Alemania trataban de evitar a toda costa debido a sus intereses económicos en el país.

Sin embargo, el objetivo que perseguía la diplomacia alemana no era el desembarco de tropas extranjeras, lo que hubiera ocasionado inevitablemente una ocupación norteamericana de México, sino un golpe militar que instaurara una

dictadura en el país. Después del fracaso, en octubre de 1912, de la primera tentativa golpista de Félix Díaz, por quien Hintze no sentía ningún respeto, éste observó con pesar que “aún no aparece el hombre indicado”, pero añadió que “los pequeños conspiradores, gentes a las que en otras partes sólo se les tendría por bribones –los De la Barra, los Flores Magón, etcétera– no tienen valor moral ni físico para levantarse en armas. Una vez más, para una revolución que pueda tener probabilidades de éxito, sólo queda el ejército, pero naturalmente bajo el mando de un jefe de mayor calibre que el teatral Félix Díaz”.¹³

Hintze había empezado a mencionar ya a un hombre que, según su opinión era un candidato adecuado para el puesto de dictador militar. Éste no era otro que el veterano general porfirista Victoriano Huerta, quien seguía en servicio activo en el ejército federal, y quien para muchos según Hintze, era el “hombre fuerte” que además se tenía por tal, según sus propias expresiones. Las esperanzas que Hintze tenía puestas en Huerta determinaron el comportamiento del diplomático alemán durante los acontecimientos de febrero de 1913 que culminaron en la caída de Madero y en la toma del poder de Huerta.¹⁴

¹³ Carta de Hintze a Bethmann – Hollweg (Reichkanzler), de 24 de octubre de 1912, citada por KATZ, Friedrich, **La Guerra Secreta en México**, Colección Problemas de México, Editorial Era, México, 2004, pág. 115.

¹⁴ *Ibid*, pág. 115.

II. LOS ESTADOS UNIDOS, ALEMANIA Y LA CAÍDA DE MADERO

Presiones internas y externas sobre el gobierno de Madero

A finales de 1912 o comienzos de 1913 un observador superficial podría haber tenido la impresión de que el movimiento maderista había consolidado en lo fundamental su control sobre el país. Los intentos golpistas de Bernardo Reyes (Nuevo León, diciembre de 1911) y Félix Díaz (Veracruz, octubre de 1912) habían sido dominados y Pascual Orozco, alzado en marzo de 1912 en Chihuahua, ya no representaba un peligro serio; la insurrección zapatista, aunque seguía desarrollándose con toda su fuerza, sólo afectaba a una parte relativamente pequeña del sur de México. En realidad, sin embargo, el régimen de Madero se encaminaba inexorablemente a su fin y había roto, en muy gran medida, sus vínculos con las fuerzas que lo habían llevado al poder.

Al aumentar la desilusión de los maderistas con su jefe, éste comenzó a apoyarse cada vez más en la vieja burocracia porfirista y el ejército federal. Pero precisamente estos sectores veían en Madero a un usurpador y querían regresar al poder por cuenta propia. Durante mucho tiempo su eficacia se había visto obstaculizada por las divisiones entre ellos mismos (reyistas contra "científicos") y por la renuencia de muchos conservadores a actuar sin tener la seguridad de un apoyo firme del gobierno norteamericano. Al aumentar el antagonismo norteamericano hacia Madero, se endureció la oposición conservadora al régimen maderista y las facciones rivales buscaron unirse con el propósito común de

derrocar al presidente. Consideraban que el ejército federal era la base principal para el golpe. Ésta era una opinión compartida por muchos observadores, incluido el ministro alemán en México. En octubre de 1912 éste expresó la convicción de que la toma del poder por el ejército era sólo cuestión de tiempo.¹⁵

A fines de 1912 y principios de 1913, el ala radical del movimiento maderista, los Renovadores, quienes estaban plenamente conscientes de este peligro, hicieron un último intento por cambiar la trayectoria del gobierno. En un memorándum dirigido a Madero escribieron: “La Revolución va a su ruina, arrastrando al gobierno emanado de ella, sencillamente porque no ha gobernado con los revolucionarios. Las transacciones y complacencias con individuos del régimen político derrocado, son la causa eficiente de la situación inestable en que se encuentra el gobierno emanado de la Revolución [...] Este gobierno parece suicidarse poco a poco”.¹⁶

Madero, sin embargo, desoyó estos argumentos. A un grupo de diputados renovadores que le advertían sobre las fatales consecuencias de su política, les contestó que el pueblo y el ejército lo apoyaban.¹⁷

Pero el gobierno maderista tenía que vérselas no sólo con sus enemigos dentro del país, sino también con la oposición del gobierno norteamericano y de las empresas norteamericanas en México. El 15 de septiembre de 1912, el gobierno norteamericano había enviado su nota de protesta más enérgica hasta

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Citado por KATZ, Friedrich, *Op. Cit.*, pág. 116.

¹⁷ Ross, Stanley R., ***Francisco I. Madero apóstol de la democracia mexicana***, Ed. Grijalvo, México, 1977, pág. 264.

entonces. En ella se culpaba al gobierno mexicano de discriminar a empresas y ciudadanos norteamericanos. Se citaban como ejemplos la promulgación de un impuesto sobre el petróleo crudo, el despido de algunos centenares de empleados norteamericanos de los Ferrocarriles Nacionales, y el fallo judicial en contra de una compañía ganadera norteamericana. Además, se le echaba en cara al gobierno mexicano no haber sido capaz de proteger la vida y las propiedades de ciudadanos norteamericanos. La nota hacía ascender a trece el número de norteamericanos que supuestamente habían sido asesinados durante la presidencia de Madero.¹⁸ En diciembre de 1912, el embajador norteamericano, según su colega alemán Hintze, había sostenido “largas conversaciones con el presidente Taft y con el secretario de Estado, Knox, acerca de lo que había que hacer en México. Después que la nota norteamericana del 15 de septiembre de 1912 fue contestada en parte evasiva y en parte negativamente, Washington sintió la necesidad de actuar. Wilson propuso: o apoderarse de una parte del territorio mexicano y conservarlo o derrocar al régimen de Madero (literalmente). El presidente Taft había estado dispuesto a hacer ambas cosas, pero Knox se había opuesto a la idea de ocupar territorio mexicano. Entonces los tres acordaron subvertir el gobierno de Madero. Para este fin utilizarían la amenaza de intervención, promesas de puestos y honores (lo cual aquí es sinónimo de ingresos por cohecho) y soborno directo en efectivo”.¹⁹

¹⁸ Carta de Lascuráin a Wilson, 22 de octubre de 1912, citada por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 117.

¹⁹ Hintze a Bethmann – Hollweg, 29 de febrero de 1913, citada por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 117.

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, en diciembre de 1912, el ministro de Relaciones Exteriores de México, Pedro Lascuráin, se trasladó a Washington con la esperanza de llegar a un acuerdo con el gobierno norteamericano. Las proposiciones que hizo no se conocen en detalle. En todo caso, parece haber conseguido del gobierno norteamericano un último respiro; de todos modos se le amenazó sin ambages con una intervención. Lascuráin resumió así sus impresiones al ministro alemán en México: “Los Estados Unidos de América no querían ninguna intervención en México; sin embargo, los círculos dirigentes me dieron a entender que, contra su voluntad estarían obligados a intervenir en caso de que no cesaran los continuos asesinatos de norteamericanos y la destrucción de propiedad norteamericana. *Donc, nous frons un dernier effort suprême pour en finir!* Ésta ha sido también la decisión del actual Consejo de Ministros; ya han comenzado los movimientos de tropas”.²⁰

La actitud del Departamento de Estado ante las proposiciones de Lascuráin indica cierto repliegue del gobierno norteamericano y nuevos intentos por llegar a un acuerdo con Madero. Fue en este momento cuando se hicieron patentes serias diferencias entre Henry Lane Wilson y Knox. Wilson exigió en un memorándum una amenaza expresa de intervención. El gobierno de los Estados Unidos, escribió, “no puede permitir por principio que una guerra cruel y destructora, cuyo único fin es, hasta donde puede juzgarse imparcialmente, la satisfacción de

²⁰ Hintze a Bethmann – Hollweg, 21 de enero de 1913, citada por KATZ, *Op. Cit*, pág. 117.

ambiciones rivales de cabecillas ambiciosos, pueda continuar por tiempo indefinido en territorios limítrofes de los Estados Unidos”.²¹

Estos testimonios revelan claramente que, en su último mes en el poder, el gobierno de Taft se vio asediado por aspiraciones sumamente contradictorias. Por una parte, Taft temía que el recién elegido presidente Thomas Woodrow Wilson, de quien desconfiaba profundamente, cediera ante los revolucionarios mexicanos. Es muy posible que haya querido crear un hecho consumado antes de que Wilson tomara posesión. Esto explicaría el hecho de que Taft y Knox (si el informe de Hintze sobre la versión de Henry Lane Wilson se ajusta a los hechos) tomaran la decisión de derrocar a Madero en diciembre de 1912, cuando representaban un régimen que iba ya de salida. Aunque ha podido encontrarse confirmación directa de la versión que dio Henry Lane Wilson respecto a su complot con Taft y Knox en ninguna otra fuente además de la citada (y debe subrayarse que si su versión es correcta, Taft y Knox habrían hecho todo lo que estuviera en su poder por decir lo menos posible por escrito respecto a su participación en semejante complot), resulta significativo que, al mismo tiempo que se urdía esta conjura, Taft le escribiera a Knox: “Estoy llegando a un punto en que pienso que deberíamos colocar un poco de dinamita con el objeto de despertar a ese soñador que parece incapaz de resolver la crisis en el país del cual es presidente”.²²

²¹ WILSON, *Op. Cit.*, pág. 343.

²² Taft a Knox, 16 de diciembre de 1912, citada por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 118.

Si bien el hecho de que el régimen de Taft estuviera ya en sus últimos días puede explicar el entusiasmo de Taft por derrocar a Madero, también explica la renuencia manifestada por Knox en relación con el plan.

La reticencia de Knox se vio fortalecida por la buena disposición de Lascuráin a complacer al gobierno norteamericano, demostrada durante su visita a los Estados Unidos, disposición que fue estimulada por las amenazas de intervención. También reforzaron esta actitud de Knox las crecientes pruebas de que el embajador Wilson estaba exagerando muchísimo el grado de inseguridad e insurgencia que había en México. Al ir perdiendo confianza Knox en su embajador, se volvió cada vez más temeroso de involucrarse en una intervención militar que no deseaban ni él ni Taft. Este temor quedó indicado, aunque no explicitado, en su memorándum que envió Knox a Taft el 27 de enero y que puede haber sido escrito con la intención de que los informes de Henry Lane Wilson revelaban “una intención de parte del embajador de obligar a este gobierno a precipitarse en su manejo de la situación mexicana en conjunto, siendo tan fundamental y tan grave el aparente desacuerdo entre el embajador y este Departamento [de Estado] que el Departamento siente que haría mal si no llamara claramente la atención de usted sobre el asunto”.²³ No está claro en qué forma reaccionó Taft a este memorándum. La política del gobierno norteamericano en las cruciales semanas que siguieron a este intercambio de informes, durante las cuales Henry Lane Wilson desempeñó un papel decisivo en el derrocamiento de Madero, puede ser el mejor indicio de la verdadera actitud de Taft. Como se demostrará, el régimen de

²³ Knox a Taft, 27 de enero de 1913, citada por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 119.

Taft negó a Henry Lane Wilson permiso para amenazar al gobierno mexicano con una intervención norteamericana a fin de lograr sus objetivos; sin embargo, unos días más tarde, después de que Wilson lo había hecho de todas formas, el régimen apoyó sus acciones.

La Decena Trágica

En enero de 1913 se organizó una nueva conspiración contra el gobierno de Madero, una conspiración en la cual los grupos conservadores rivales lograron unirse por primera vez y enterrar, por lo menos temporalmente, sus diferencias. Sus representantes más prominentes eran el general porfirista Manuel Mondragón junto con Félix Díaz y Bernardo Reyes, quienes desde la cárcel tomaron parte en los preparativos. Los conspiradores habían establecido contacto con muchos oficiales del ejército,²⁴ y parece ser que ya entonces Wilson estaba también al tanto de estos planes.

El 20 de enero, cuando el ministro cubano en México, Manuel Márquez Sterling, preguntó a Wilson: “¿Cree usted, Embajador, que esté próxima la caída del Gobierno del presidente Madero?”, Wilson, contestó: “Su caída no es fácil, pero tampoco imposible”.²⁵ Un día más tarde, Henry Lane Wilson visitó al ministro

²⁴ ROSS, Stanley R., *Op. Cit.*, pp. 267 y 268.

²⁵ MÁRQUEZ STERLING, Manuel, ***Los últimos días del presidente Madero (Mi gestión diplomática en México)***, Colección Obras Básicas para la Historia Política de México, Editorial Porrúa, México, 1975, pág. 183.

alemán: “Quiero ayuda y espero que usted me la dé. El ministro británico es buena persona, pero demasiado optimista a la cual él [H. L. Wilson] añadió una petición para que nosotros contribuyéramos a dar una explicación al cuerpo diplomático”.²⁶ No sería erróneo suponer que Wilson quería preparar al cuerpo diplomático en lo tocante al apoyo norteamericano a la conspiración contra Madero.

Originalmente, los conspiradores habían planeado levantarse en armas el 11 de febrero. Pero, dado que el gobierno fue puesto al tanto de su plan, entraron en acción el 9 de febrero.²⁷

El grueso de los rebeldes, reclutados en diversos sectores de la guarnición de la capital, sacó de inmediato de la cárcel a Félix Díaz y a Bernardo Reyes. Otros se apoderaron del Palacio Nacional y tomaron prisionero a Gustavo Madero, hermano del presidente, y al ministro de la Guerra, Ángel García Peña. Sin embargo, el general Lauro Villar, comandante militar de la Plaza y que se mantuvo leal al gobierno, consiguió reconquistar el Palacio Nacional. Se atrincheró allí y esperó al grueso de los sublevados encabezados por Reyes y Díaz. Ambos contaban con que el Palacio se hallaba ocupado por sus partidarios y llegaron desprevenidos. Cuando Villar dio la orden de disparar, cayeron cientos de rebeldes, entre ellos Bernardo Reyes. Félix Díaz se retiró entonces, con el resto de sus tropas, a la Ciudadela de la capital.²⁸

El mismo Madero y su gobierno habían salido ilesos de los acontecimientos, pero pronto se vieron obligados a tomar decisiones cruciales. Madero podía

²⁶ Hintze a Bethmann – Hollweg, 21 de enero de 1913, citada por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 119.

²⁷ Ross, *Op. Cit.*, pp. 267 y 268.

²⁸ *Ibid*, pág. 270.

agrupar en torno suyo a las fuerzas revolucionarias que aún estaban sobre las armas y proclamar el cumplimiento de las exigencias revolucionarias; con ello hubiera recobrado por lo menos una parte de su popularidad, y hubiera estado probablemente en condiciones de aniquilar a las fuerzas de Díaz. O bien podía seguir apoyándose en el viejo ejército y en la burocracia porfirista, poniendo su suerte en las manos de éstos. Madero escogió el segundo camino.

A primera vista, la situación parecía ser favorable al régimen. Con escasas excepciones, la rebelión apenas si había encontrado apoyo en el país; en la capital misma Félix Díaz sólo disponía de alrededor de 1500 soldados.²⁹ Parecía como si un asalto decidido contra la Ciudadela hubiera podido someter a los rebeldes, que estaban aislados y habían perdido la ventaja de la sorpresa. Pero la situación se desarrolló de otra manera.

El comandante de las tropas gubernamentales, general Lauro Villar, había sido gravemente herido, y Madero nombró para sucederlo a Victoriano Huerta, que había sido general de Porfirio Díaz. Fue una decisión que pagaría con su vida. Madero la tomó a pesar de tener abundantes motivos para desconfiar de Huerta. Éste tenía una trayectoria de implacable oposición a los revolucionarios y de intrigas con los enemigos de Madero. En 1911 había provocado una ruptura entre Emiliano Zapata y el gobierno del presidente interino Francisco León de la Barra. Al hacer esto, Huerta había hecho caso omiso, en forma deliberada, de las órdenes de Madero de proceder con moderación.³⁰ En 1912, mientras mandaba

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid*, pp. 182 – 195.

las fuerzas federales que luchaban en el norte contra la rebelión orozquista, Huerta intentó eliminar a otro prominente jefe revolucionario. Acusó a Pancho Villa, que estaba peleando en su bando contra los rebeldes, de haberse robado un caballo, y trató de fusilarlo sin juicio previo. Sólo la intervención de último momento de Madero logró salvar la vida de Villa.³¹ Poco después Huerta intrigó con la oligarquía conservadora del estado de Chihuahua para expulsar del poder a Abraham González, gobernador del estado y su más eminente revolucionario. Finalmente, Madero comenzó a dudar de la lealtad del general Huerta y en octubre de 1912 lo separó del mando.³²

Desde el principio, Félix Díaz y los demás conspiradores habían intentado atraerse a Huerta. Tan grandes esperanzas tenían de que se decidiera, que en dos ocasiones, el 1º y el 17 de enero de 1913, habían aplazado el golpe porque Huerta se mostraba renuente.³³ No era, sin embargo, su lealtad a Madero lo que impedía a Huerta decidirse, sino el hecho de que no le habían ofrecido incentivos suficientes.³⁴

En la víspera del golpe propuesto, el 8 de febrero, según informó un confidente de Félix Díaz a cierto diplomático inglés, un emisario de Huerta “fue encargado de entrevistarse con el general Díaz con vistas a llegar a algún arreglo,

³¹ KATZ, *Op. Cit.*, pág. 120.

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

³⁴ *Ibid*, pág. 121.

pero las propuestas eran tan distintas de ambas partes que resultó imposible llegar a un acuerdo”.³⁵

Pero el 9 de febrero, después que Madero lo había colocado en un puesto donde su poder era decisivo, Huerta estaba en una situación muy distinta frente a los rebeldes y podía reiniciar las negociaciones desde una posición de fuerza. Un día después del comienzo de las hostilidades, el 10 de febrero de 1913, reanudó las negociaciones con los rebeldes y se reunió personalmente con Félix Díaz al día siguiente.³⁶ En estas negociaciones ambas partes llegaron a un acuerdo para derrocar al gobierno de Madero y decidieron que Huerta escenificaría una “guerra falsa” con el fin de eliminar tantas tropas leales a Madero como fuera posible antes de intentar un golpe. Para esta fin se envió a los rurales fieles al presidente a emprender asaltos suicidas contra la Ciudadela. “Durante la siguiente semana”, según el antedicho confidente de Félix Díaz, “oficiales del general Huerta estuvieron visitando continuamente la Ciudadela y proporcionando noticias al general Díaz. Uno de ellos, llamado Del Villar, llegó incluso a darle un plano de la disposición del Palacio Nacional, para que supiera qué parte bombardear”.³⁷

Madero obviamente no conocía estos hechos, pero en vista de los antecedentes de Huerta es difícil comprender por qué no tuvo dudas para reinstalar al general, en febrero de 1913, en un puesto todavía más importantes que el que había ocupado antes. ¿Fue ingenuidad, una decisión de último momento después del estallido de la rebelión que más tarde sintió que no podía

³⁵ Hohler a Grey, 24 de septiembre de 1913, citada en *Ibid.*

³⁶ Ross, *Op. Cit.*, pág. 277.

³⁷ Hohler a Grey, 24 de septiembre de 1913, citada por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 121.

revocar? ¿O fue un riesgo calculado con el propósito de conservar la lealtad del ejército federal nombrando a uno de sus generales más capaces y populares como comandante en jefe? Todavía no puede darse una respuesta satisfactoria a estas preguntas.

Los diez días que mediaron entre el levantamiento y el final de la “guerra falsa” se conocen en la historia mexicana como la “Decena Trágica”. La expresión “guerra falsa” sólo es acertada en lo que se refiere al hecho de que Huerta no estaba combatiendo con el objeto de derrotar al movimiento de Díaz. Por lo demás, esta guerra fue del todo real y causó miles de víctimas. Huerta hizo colocar los cañones de forma que de ninguna manera pudieran bombardear las posiciones de los rebeldes, sino las casas vecinas. De esta manera perecieron innumerables civiles. Por otra parte, Huerta envió a la muerte en ataques frontales a muchos soldados cuyas unidades eran leales a Madero, mientras protegía las tropas con las que pensaba que podía contar.³⁸

Intervención de los embajadores Wilson y Hintze

El embajador Wilson intervino de manera decisiva en estos acontecimientos, en parte secretamente y en parte abiertamente. Su actividad secreta consistió en establecer contacto tanto con Félix Díaz como con Huerta, y en hacer todo lo posible por concertar un acuerdo entre los dos para el derrocamiento de Madero.

³⁸ Ross, *Op. Cit.*, pág. 267.

Wilson participó desde un principio en las negociaciones entre Díaz y Huerta. El 10 de febrero escribió al Departamento de Estado norteamericano que era de su conocimiento que “se están llevando a cabo negociaciones con el general Huerta”.³⁹ El 16 de febrero manifestó al ministro alemán Hintze: “El general Huerta ha estado sosteniendo negociaciones secretas con Félix Díaz desde el comienzo de la rebelión; él se declararía abiertamente en contra de Madero si no fuera porque teme que las potencias extranjeras le habrían de negar el reconocimiento. Embajador: yo le he hecho saber que estoy dispuesto a reconocer cualquier gobierno que sea capaz de restablecer la paz y el orden en lugar del gobierno del señor Madero, y que le recomendaré enérgicamente a mi gobierno que reconozca tal gobierno”.⁴⁰ Wilson implícitamente dio a entender enseguida su convicción de que Huerta no daría un golpe sin su apoyo.

El carácter abierto de la actividad de Henry Lane Wilson perseguía el objetivo de desacreditar al gobierno de Madero por medio de amenazas y protestas, tanto en el país como en el extranjero, aislarlo de sus partidarios y finalmente obligarlo a renunciar. Para ello necesitaba el apoyo por lo menos una parte del cuerpo diplomático. Para él era muy importante poder hablar ante el gobierno mexicano, ante el extranjero y ante el Departamento de Estado de Washington, en nombre del “cuerpo diplomático” y no solamente en nombre del gobierno norteamericano. Esto le daba un vigor especial a sus actividades. Dado que sabía que no podía contar con el apoyo de todos los diplomáticos extranjeros

³⁹ Wilson a Knox, 10 de febrero de 1913, citada por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 122.

⁴⁰ Diario de Hintze, 16 de febrero de 1913, citado por *Ibid.*

—los representantes de diversos países latinoamericanos simpatizaban con Madero—,⁴¹ organizó un grupo compuesto por representantes de las grandes potencias, que comprendían, junto con él, a los representantes de Alemania, de España y de la Gran Bretaña. A pesar de sus protestas, el encargado de negocios de Francia fue excluido por iniciativa de Wilson de las sesiones de este grupo, por motivos que no son suficientemente conocidos.⁴² Este “comité” tomaba unilateralmente sus decisiones “en nombre del cuerpo diplomático”; repetidas veces, sin embargo, Wilson ni siquiera consultó a los miembros de este grupo.⁴³

Wilson encontró su mayor apoyo en el representante alemán en México, contraalmirante Paul von Hintze, y a él dedicó sus más cálidos elogios: “Después del primer encuentro que tuvimos, me formé un juicio muy favorable del almirante von Hintze, y no tuve ningún motivo para cambiar este concepto. En todas las horas difíciles de las revoluciones contra Díaz y Madero, que culminaron en el bombardeo de la ciudad de México, su simpatía y sus consejos fueron de incalculable valor. Durante los bombardeos estuvo especialmente activo y me apoyó en cada crisis con inquebrantable valor y total concentración en el cumplimiento de las obligaciones que implicaban su alto cargo”.⁴⁴

⁴¹ MÁRQUEZ STERLING, Manuel, *Op. Cit.*, pp. 379 y 380.

⁴² Diario de Hintze, 16 de febrero de 1913, citado por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 122.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ WILSON, *Op. Cit.*, pág. 183.

La base de la colaboración entre Wilson y Hintze era su común deseo de derrocar a Madero. Wilson pudo contar en todo momento con el apoyo de Hintze.⁴⁵

Por el contrario, en lo concerniente al sucesor de Madero las opiniones de ambos diplomáticos diferían profundamente. Wilson contemplaba a Félix Díaz como el “futuro hombre” de México, y Hintze lo desdeñaba por incompetente y, además, demasiado pronorteamericano.⁴⁶

La actividad abierta de Wilson comenzó desde el primer día del levantamiento. Su primer objetivo fue presentar al gobierno mexicano, por medio de una serie de “protestas”, como inepto e incapaz de proteger a los extranjeros residentes en México y responsabilizándolo por la situación. Con la aprobación de los ministros español, británico y alemán, el 9 de febrero visitó al ministro de Relaciones Exteriores para preguntarle “categóricamente” si el gobierno mexicano estaba en condiciones de proteger la vida de los extranjeros.⁴⁷ A pesar de las seguridades dadas por el ministro en el sentido de hacer todo lo que estuviera en su poder, Wilson tuvo por insatisfactoria su respuesta.⁴⁸ Wilson dirigió también a Félix Díaz un comunicado en el que le pedía protección para los extranjeros, con lo que ya lo colocaba al mismo nivel del gobierno mexicano.

⁴⁵ Ministro austríaco en México a Berchtold, 12 de febrero de 1913, citada por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 123.

⁴⁶ Hintze a Bethmann – Hollweg, 25 de febrero de 1913, citada por *Ibid.*

⁴⁷ Ministro austríaco en México a Berchtold, 12 de febrero de 1913, citada por *Ibid.*

⁴⁸ Wilson a Knox, 9 de febrero de 1913, citada por *Ibid.*

Wilson esbozó la táctica que se proponía utilizar en un memorándum enviado al secretario de Estado Knox. En él expresó lo siguiente:

En vista de la seria lucha, que probablemente será prolongada entre las fuerzas revolucionarias y federales, que tiene lugar ahora en el corazón de una moderna ciudad capital, guerra que está violando las reglas del combate civilizado, e implicando indecibles pérdidas de vidas y destrucción de propiedades de los no combatientes, y privando de toda garantía de protección a los 25 000 residentes extranjeros, estoy convencido de que el gobierno de los Estados Unidos, por el interés de la humanidad y en el desempeño de sus obligaciones políticas, debería enviar aquí instrucciones de un carácter firme, drástico, y tal vez amenazante, para transmitir las personalmente al presidente Madero y a los dirigentes del movimiento revolucionario.

Si yo estuviera en posesión de instrucciones de ese carácter, o investido con los poderes generales en nombre del presidente, posiblemente estaría en aptitud de inducir la cesación de hostilidades, y la iniciación de negociaciones que tuvieran por objeto hacer arreglos pacíficos definitivos.⁴⁹

Estas propuestas, sin embargo, iban demasiado lejos para el gusto del secretario de Estado norteamericano, quien le escribió a Wilson que el presidente no creía que fuera “aconsejable tal manera de proceder”⁵⁰ en el momento actual. Éste temía sobre todo ser arrastrado a una intervención militar como consecuencia

⁴⁹ Wilson a Knox, 11 de febrero de 1913, citada por TARACENA, *Op. Cit.*, pp. 202 y 203.

⁵⁰ Knox a Wilson, 12 de febrero de 1913, citada por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 123.

de que los ciudadanos norteamericanos experimentaran mayores peligros si Wilson se mezclaba en la contienda más de lo que ya se había entrometido. Además, es probable que Knox no quisiera cargar con la responsabilidad directa de un golpe de Estado cuatro semanas antes de que Woodrow Wilson asumiera la presidencia. Pero Henry Lane Wilson, que se sentía completamente seguro con las instrucciones verbales que había recibido de Taft y Knox en diciembre de 1912, no tomó tan seriamente las nuevas instrucciones del secretario de Estado y puso en marcha el plan táctico que había propuesto, convencido –correctamente, como se verá– de que el gobierno de Taft lo apoyaría a pesar de las diferencias de opinión.

Pero ante la negativa, Lane Wilson no se descorazonó. Citó al Cuerpo Diplomático para convencerlo de que debía acompañarlo a entrevistarse con el presidente Madero y después con Félix Díaz. Solamente acudieron a la embajada el decano, don Bernardo de Cologan y Cologan, ministro de España, y Paul Lefavre, el ministro de Francia, considerado éste último por el historiador Jean Meyer como “antimaderista desde el primer momento,... el Henry Lane Wilson francés y... un estorbo tal para la política exterior francesa, definida por la primacía absoluta de sus buenas relaciones con Washington, que hubo finalmente que quitarlo de su puesto”.⁵¹ El ministro británico, sir Francis Stronge, envió un representante.

⁵¹ MEYER BARTH, Jean, “Francia frente a México, 1910 – 1942: un capítulo de historia de las relaciones internacionales”, en *Política y Gobierno*, vol. V, núm. 1, primer semestre de 1998, Centro de Investigación y Docencia Económicas A. C., México, 1998, pág. 179.

El siguiente es un nuevo documento en el que se ve con claridad la actitud del embajador Wilson. Es un telegrama dirigido al secretario Knox en Washington el 10 de febrero, desde la ciudad de México. Dice así:

En los momentos actuales hay en esta ciudad cerca de cinco mil americanos y tal vez veinticinco mil extranjeros de todas nacionalidades, absolutamente sin ninguna protección contra la irrupción zapatista, que indudablemente se mueve ya en esta dirección o contra el levantamiento de las turbas que, aunque no se manifiesta ahora, puede en cualquier tiempo precipitar un tumulto.

Nuestro gobierno tiene deberes primarios concernientes a la protección de sus propios nacionales y deberes secundarios derivados de su proximidad y de nuestra conocida política hacia estos países, respecto de la protección de extranjeros. No puedo indicar de qué manera el gobierno de los Estados Unidos podría impartir protección a americanos y extranjeros en la ciudad de México, tanto en vista de su situación exterior y otras dificultades, como por la incertidumbre de una situación que en cualquier momento puede cambiar radicalmente en el sentido de una mejoría o de un empeoramiento. Me parece éste un problema que el Presidente y sus consejeros pueden resolver mejor que la Embajada.

No tengo duda, sin embargo, en previsión de levantamientos semejantes en puertos mexicanos, de que es inmediatamente necesario que barcos de guerra formidables provistos de marinos sean despachados a puntos del Atlántico y Pacífico y de que se despliegue en línea divisoria visible actividad y preparación. Estamos formando aquí guardias extranjeras y espero

poder informar más tarde de una organización efectiva. Actualmente están haciendo patrullas en una parte de la sección extranjera sólo americanos. No hay ni policías, ni soldados en este servicio.⁵²

El 11 de febrero Wilson visitó a Madero en compañía de Hintze y del ministro español, le echó en cara la “crueldad” de las acciones de guerra, y al mismo tiempo amenazó con una intervención de los barcos de guerra norteamericanos para proteger a los extranjeros.⁵³ Ésta fue la primera de toda una serie de amenazas que contribuyeron sustancialmente al derrocamiento de Madero. Éste se indignó ante lo dicho por Wilson y entonces intervino el ministro alemán, que, comedidamente, sugirió se fijara una línea de fuego para que no sufrieran los no combatientes. Wilson anunció que irían a ver a Félix Díaz para el mismo objeto, y Madero, dando muestra de enojo, dio a entender que la entrevista había concluido.

En efecto, el mismo día por la tarde, Wilson, Hintze y Cologan fueron a visitar a Félix Díaz, aparentemente para hacer constar sus “quejas acerca de los aspectos inhumanos de la guerra”. Sin lugar a duda, las razones más importantes de esta visita fueron, simplemente, el deseo de Wilson de informarse sobre la fuerza de Díaz, con el cual ya había tenido conversaciones secretas, y el esfuerzo de Wilson por hacer aparecer en la forma más favorable a Félix Díaz ante los diplomáticos y ante el gobierno norteamericano.

⁵² Citado por TARACENA, *Op. Cit.*, pp. 203 y 204.

⁵³ Diario de Hintze, 12 de febrero de 1913, citado por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 124.

En tanto que en ocasión de la visita a Madero los puntos de vista de Hintze y de Wilson habían coincidido totalmente, el encuentro con Félix Díaz reveló una discrepancia en cuanto al papel e importancia de éste. Wilson se deshizo en elogios para Díaz y escribió: “Mis colegas y yo fuimos favorablemente impresionados por la franqueza y el humanitarismo que manifestó el general Díaz [...] Él nos recibió con honores militares”.⁵⁴ Asimismo, en el Memorándum que remitió ese día al Departamento de Estado hace constar que: “En compañía de los ministros alemán y español, y con la autorización escrita del ministro inglés, fui a Palacio esta mañana... El presidente se mostró visiblemente embarazado y confuso en su respuesta, pero trató de arrojar la responsabilidad por el carácter de la guerra urbana al general Díaz. Como de costumbre, añadió algunas exageradas cuentas de las medidas que el gobierno estaba tomando y que creía que sofocarían la rebelión para mañana en la noche...”.⁵⁵ Y respecto a la entrevista con Félix Díaz reza en el mismo Memorándum: “Al ser recibidos por el general Díaz en la Ciudadela, el embajador le informó de los propósitos de la conferencia. Comenzó declarando que en vista de la gran cantidad de propiedad destruida y de la pérdida de vidas de los combatientes, creía que ambos combatientes deberían hacer algún esfuerzo a fin de confinar el fuego dentro de una determinada y particular zona... Que se habían enviado barcos tanto a puertos del Golfo como del Pacífico, y transportes con marinos que si se hacía necesario serían desembarcados y traídos a la ciudad con el fin solamente de mantener el orden y

⁵⁴ WILSON, *Op. Cit.*, pág. 258.

⁵⁵ Citado por TARACENA, *Op. Cit.*, pág. 205.

dar protección a las propiedades y vidas de los extranjeros. El Embajador manifestó que estas mismas representaciones se habían hecho al presidente, y que inmediatamente iría a ver a éste. El general Díaz replicó que sentía mucho lo que estaba pasándole a la ciudad y a sus habitantes, pero que podía probar que su actitud desde el principio había sido de defensa... Pudiendo hacerlo, se había abstenido de encaminarse al Palacio Nacional, que está seguro de poder tomar si se convence de que el gobierno no se rendirá sin que él recurra a ese expediente...”.⁵⁶

Hintze, por el contrario, informó: “Había una guardia de honor en la entrada sudeste, gente en uniforme gris de campaña [...] una banda de tipos criminales que nos aclamó con roncós gritos de ¡Viva Félix Díaz! [...] Díaz no da la impresión de ser un hombre muy inteligente, y parece más impulsivo que fuerte; Mondragón parece desconfiado. Las relaciones entre ambos parecen no ser muy buenas; Mondragón busca dominar a Díaz. Resultado de esta visita: Díaz está en dificultades, habla de mil hombres que se han levantado en su favor en varios estados y que se encuentran en camino hacia la capital, pero no quiere decir de dónde vienen”.⁵⁷

Al día siguiente, la situación se hizo más cruenta en la capital. Madero había traído refuerzos de los estados hacia la ciudad de México, pero la táctica de Huerta de sostener la guerra falsa hizo inefectiva su presencia. El representante cubano en México describió claramente la situación en la ciudad: “Por las plazas,

⁵⁶ *Ibid*, pp. 205 – 206.

⁵⁷ Diario de Hintze, 12 de febrero de 1913, citado por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 124.

de raro en raro, un ser viviente, que se desliza pegándose a las paredes o se arriesga a los jardines. Y con frecuencia, cadáveres en pavoroso hacinamiento o aislados a lo largo de las líneas del tranvía, o entre los rieles como travesaños de carne corrompida: una mestiza que fue de compras al almacén próximo y no llegó, un muchacho que no tuvo conciencia del peligro: y de tramo en tramo charcos de sangre y cascos de granada [...]”.⁵⁸

Esta situación le ofreció a Wilson la ocasión deseada para proceder más dura y abiertamente contra Madero. Para el día 12 de febrero, a las 9 horas, el embajador norteamericano comenzó a transmitir a su gobierno informaciones inexactas, como las de decir que “dos mil revolucionarios habían llegado a la estación de San Lázaro para ayudar al general Díaz”.⁵⁹ Lane Wilson aclaraba que no podía asegurar que esos “dos mil revolucionarios” hubieran logrado llegar a unirse a los sublevados de la Ciudadela, pero añadía otra mentira: que a cada momento la situación se ponía más peligrosa y el pánico era enorme. Más tarde telegrafiaba: “No se ha dado el número de muertos pero indudablemente es muy grande. Ni la Cruz Blanca ni la Roja son respetadas por las fuerzas federales. El presidente de esta última organización fue muerto. Algunos miembros de la Cruz Blanca fueron sorprendidos acarreando municiones y fuerzas de Díaz los ejecutaron”.⁶⁰ Pero era el caso que el licenciado don Rafael Pardo, presidente de la Cruz Roja, siguió viviendo por mucho tiempo y ninguno de los miembros de ella

⁵⁸ MÁRQUEZ STERLING, *Op. Cit.*, pp. 375 y 376.

⁵⁹ Citado por TARACENA, *Op. Cit.*, pág. 206.

⁶⁰ *Ibid.*

sufrió el menor daño, a no ser uno, el doctor Antonio Márquez, que por atender a un herido en plena plaza recibió un balazo.

El día 13, a las tres de la tarde, Wilson transmitía otro infundio al informar a su gobierno que Félix Díaz, a la vez que cañoneaba el Palacio Nacional, disparaba desde la Escuela de Tiro y desde “la Escuela de San Lázaro”, ambos puntos al parecer bajo su control. “Desde la azotea de la Embajada –agregaba– se puede ver que el Palacio Nacional y toda la plaza se encuentran envueltos en una nube de humo y polvo, lo que indica que el daño sufrido por el Palacio ha sido grande”.⁶¹ Sin embargo, cabe aclarar que la Escuela de Tiro y la estación ferroviaria de San Lázaro jamás estuvieron en poder de los felicistas. Lane Wilson añadía: “Informes no oficiales que llegan de Oaxaca, Manzanillo, Guadalajara, Veracruz, Puebla y otras varias ciudades dicen que se han declarado a favor de Díaz”⁶², cuando es sabido que, fuera de la metrópoli, nadie secundó a los infidentes.

Al día siguiente, 14 de febrero, el embajador Wilson informaba su gobierno en el mismo sentido lo siguiente: “Las fuerzas federales en Ozumba, Miraflores, la Compañía, Chalco, Tláhuac y San Rafael se han rebelado declarándose a favor de Díaz. En la mayor parte de los casos la oficialidad ha sido muerta”.⁶³ Después recibió al ministro mexicano de Relaciones Exteriores, Pedro Lascuráin, y le dijo que en el lapso de unos cuantos días tendría 3000 o 4000 soldados norteamericanos a su disposición, y que “entonces él restauraría el orden aquí”. Si

⁶¹ *Ibid*, pp. 206 – 207.

⁶² *Ibid*, pág. 207.

⁶³ *Ibid*.

Lascuráin quería evitar esto, “había una sola manera de hacerlo: decirle al presidente que abandonara el poder en forma legal; hacer que él y el vicepresidente renunciaran ante el Congreso; que no convoque a la Cámara de Diputados, sino al Senado”. Lascuráin respondió (después de larga discusión): “Supongo que tiene usted razón. Me dedicaré exclusivamente al propósito de hacer renunciar al presidente”.⁶⁴ Con ello, el diplomático norteamericano había alcanzado uno de sus objetivos más importantes: la división en el seno del gobierno.

Wilson dio entonces un nuevo paso. Después de que Lascuráin se hubo marchado, reunió a los miembros más importantes del comité del cuerpo diplomático y les informó sobre su conversación con el ministro de Relaciones Exteriores, aclarando que en lo tocante a los soldados norteamericanos solamente había fanfarroneado, y propuso “que las potencias aquí representadas –en este momento Estados Unidos, España, Inglaterra y Alemania– apoyen la dimisión e insten a Madero a abandonar el poder”. Hintze asintió y propuso por su parte “hacer esto a manera de sugerencia, en forma puramente amistosa, sin hablar de una autorización o encargo de nuestros gobiernos”.⁶⁵ Se decidió comisionar al representante español, Bernardo de Cologan y Cologan, para “comunicar” esta “sugerencia”. Cologan fue a ver a Madero al día siguiente y le pidió que dimitiera.

⁶⁴ El texto de esta conversación consta en el Diario de Hintze, 14 de febrero de 1913, citado por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 125.

⁶⁵ Diario de Hintze, 15 de febrero de 1913, citado por *Ibid.*

El presidente rechazó indignado esta demanda, y declaró que él “no reconocía el derecho de los diplomáticos a inmiscuirse en los asuntos internos de México”.⁶⁶

Las amenazas de Wilson, sin embargo, no dejaron de surtir efecto. Ese mismo día, veinticinco miembros del Senado mexicano fueron al Palacio Nacional para pedirle a Madero que renunciara.⁶⁷ Entonces Madero se dirigió directamente al presidente norteamericano, Taft, le informó sobre el proceder de Wilson y le imploró que desistiera de una intervención en México.⁶⁸

La tarde del 15 de febrero, Wilson y Hintze fueron de nuevo al palacio presidencial, esta vez con la intención de conseguir un armisticio para la evacuación de los extranjeros del sector de la ciudad en que se desarrollaba la lucha. Primero habían querido hablar a solas con Huerta, pero fueron conducidos con el presidente. Wilson aprovechó esta ocasión para proferir nuevas amenazas, implicando indirectamente en ellos los nombres de los Estados europeos. Afirmó que por su parte nunca había planteado en la Casa Blanca la cuestión de la intervención, “pero que ahora Washington, a petición de las potencias europeas y de la opinión pública norteamericana, quería tomar medidas serias”. Esta declaración, sin embargo, le pareció exagerada a Hintze, dado que no estaba dispuesto a compartir la responsabilidad de una intervención norteamericana en México; le dijo en tono “tranquilizador” a Madero que “el gobierno alemán ha

⁶⁶ Wilson a Knox, 15 de febrero de 1913, citada por *Ibid.*

⁶⁷ Ross, *Op. Cit.*, pág. 300.

⁶⁸ Knox a Wilson, 15 de febrero de 1913, citada por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 125.

pedido al gobierno norteamericano que ordene a sus barcos de guerra prestar ayuda y apoyo a los alemanes residentes en la capital”.⁶⁹

Con ello se distanció, aunque sólo fuera levemente, de la declaración del embajador norteamericano.

La actuación de Henry Lane Wilson fue provocativa en grado extremo. Cuando se quejó sobre los peligros que las luchas representaban para la embajada norteamericana, el ministro de Relaciones Exteriores, Lascuráin, le propuso trasladarla al barrio exterior de Tacubaya. Wilson repuso al respecto que él por cierto tenía derecho a mudarse pero que no lo haría ni aún cuando recibiera la orden de hacerlo ya que dentro de la zona de fuego había balazos y fuera de ella, bandidos; que “sólo muerto” dejaría su embajada. Manifestó incluso abiertamente su simpatía por Félix Díaz, al decir al presidente Madero en su propia cara que “Félix Díaz ha sido siempre pronorteamericano”.⁷⁰

Al anochecer de ese día, Wilson reunió de nuevo a los representantes de Alemania, España y Gran Bretaña. De esta reunión el embajador norteamericano dio cuenta en un telegrama que envió al día siguiente (16 de febrero) al secretario de Estado Knox:

Movido por los crecientes horrores de la situación y con el propósito de completar el trabajo hecho con el Sr. Lascuráin en nuestra entrevista del viernes en la mañana, solicité de los ministros británico, alemán y español que vinieran anoche para discutir la situación sobre lo que debía hacerse. Hubo

⁶⁹ Diario de Hintze, 15 de febrero de 1913, citado por *Ibid*, pág. 126.

⁷⁰ *Ibid*.

bastante dificultad para traer a los ministros a la Embajada. Los federales disparaban sobre el automóvil que fue por el señor Stronge, ministro británico, atravesándolo con las balas, no obstante que llevaba a un coronel y seis soldados federales. Hasta la una de la mañana de hoy logramos reunirnos todos, prolongándose la conferencia hasta cerca de las tres. El ministro español refirió los esfuerzos que había hecho cerca de los señores De la Barra y Lascuráin. Entonces deliberamos sobre la cuestión concerniente a hacer representaciones directas al Presidente Madero, relativas a su renuncia a efecto de evitar ulterior derramamiento de sangre y posibles complicaciones internacionales. La opinión de los colegas reunidos fue unánime y clara de que debíamos adoptar desde luego, aún sin instrucciones, esta medida, la que creímos podría servir para terminar una situación intolerable con la idea de que presentada la renuncia del Presidente, el poder ejecutivo recayera en el Congreso.

El ministro español, señor Cologan, fue designado para transmitir al Presidente nuestro conjunto parecer. Tanto él como el ministro alemán volvieron a sus casas, pero el ministro inglés, Sr. Stronge, juzgando muy peligroso cruzar la línea de fuego, pasó la noche en la Embajada.

Hoy en la mañana el Sr. Cologan fue a Palacio, entrando poco antes de treinta senadores que habían ido con la misma misión. Tan pronto como fue recibido por el Presidente, el Sr. Cologan trató de los puntos discutidos la noche anterior e hizo constar la conclusión a que habíamos llegado, diciendo que nuestra opinión unánime era que aquél debía dimitir.

El Presidente contestó que no reconocería a los diplomáticos el derecho de intervenir en cuestiones internas, que él era el Presidente constitucional de

México y que su renuncia envolvería al país en el caos. Dijo que jamás dimitiría, pues a ser necesario, moriría en defensa de sus derechos como Presidente legalmente electo.

En este momento se le anunció la llegada de treinta senadores con la declaración de que venían a pedir su renuncia. Replicó con tonterías y después de precipitada conversación desapareció por una de las puertas. Cuando los senadores entraron se les dijo que el Presidente había salido con el general Huerta a examinar los lugares de combate, por lo que tuvieron que retirarse sin verle. Parece ser que por veintisiete votos contra tres de los presentes, que constituyen la mayoría pero no el quórum, el Senado había votado pedir al Presidente Madero su renuncia.⁷¹

La supuesta invasión norteamericana

Ante esta situación y las continuas amenazas sostenidas por el embajador Wilson respecto a una inminente invasión norteamericana a México, entre los días 14 y 16 de febrero se dio el siguiente cruce de telegramas entre el presidente Madero y el presidente Taft:

Palacio Nacional, 14 de febrero de 1913.— Sr. W. H. Taft, Presidente de los Estados Unidos de América —Washington—. He sido informado que el gobierno que su Excelencia dignamente preside, ha dispuesto salgan rumbo a las costas

⁷¹ Citado por TARACENA, *Op. Cit.*, pp. 209 – 211.

de México buques de guerra con tropas de desembarque para venir a esta capital a dar garantías a los americanos. Indudablemente los informes que usted tiene y que le han movido a tomar tal determinación, son inexactos y exagerados, pues las vidas de los americanos en esta capital no corren ningún peligro si abandonan la zona de fuego y se concentran en determinados puntos de la ciudad o en los suburbios, en donde la tranquilidad es absoluta y en donde el Gobierno puede darles toda clase de garantías. Si usted dispone que así lo hagan los residentes americanos en esta capital, según la práctica establecida en un mensaje anterior a usted, se evitaría todo daño a las vidas de los residentes americanos y extranjeros. En cuanto a los daños materiales de las propiedades, el Gobierno no vacila en aceptar las responsabilidades que le corresponden según Derecho Internacional. Ruego, pues, a Su Excelencia ordene a sus buques no vayan a desembarcar tropas pues esto causará una conflagración de consecuencias inconcebiblemente más vastas que las que se trata de remediar. Aseguro a Su Excelencia que el Gobierno está tomando todas las medidas a fin de que los rebeldes de la Ciudadela hagan el menor daño posible y tengo esperanzas de que pronto quede todo arreglado. Es cierto que mi Patria pasa en estos momentos por una prueba terrible, y el desembarque de fuerzas americanas no hará sino empeorar la situación, y por error lamentable, los Estados Unidos harían un mal terrible a una Nación que siempre ha sido leal y amiga y contribuirían a dificultar en México el establecimiento de un gobierno democrático semejante al de la gran nación americana. Hago un llamamiento a los sentimientos de equidad y justicia que han sido la norma de su Gobierno, y que indudablemente representa el

sentimiento del gran pueblo americano cuyos destinos ha regido con tanto acierto.– Francisco I. Madero.⁷²

La respuesta del presidente Taft rezaba:

Por el texto del mensaje de Vuestra excelencia que recibí el día 14, se desprende que ha sido mal informado respecto a la política de los Estados Unidos hacia México, la que por dos años ha sido uniforme, así como también respecto a las medidas navales o de cualquiera otra índole que hasta aquí se han tomado, medidas que son de precaución natural y ya el Embajador me telegrafió que cuando Vuestra Excelencia fue bastante bondadoso de mostrarle su telegrama dirigido a mí, le hizo notar este hecho. En consecuencia, Vuestra Excelencia debe estar advertido de que los informes que parece le han llegado, relativos a que ya se han dado órdenes para desembarcar fuerzas, han sido inexactos. Sin embargo, el Embajador, que está plenamente informado, ha recibido de nuevo instrucciones para proporcionar a Vuestra Excelencia las informaciones que desea. Juzgo innecesarias nuevas seguridades de amistad a México, después de dos años de pruebas de paciencia y buena voluntad. En consideración a la especial amistad y a las relaciones existentes entre ambos países, no puedo llamar lo bastante la atención de Vuestra Excelencia, sobre la vital importancia del pronto restablecimiento de esa paz real y orden que este Gobierno tanto ha esperado ver restablecidos, ya porque los ciudadanos americanos y sus propiedades deben ser protegidos y respetados, cuanto

⁷² *Ibid*, pp. 211 y 212.

porque esta Nación simpatiza profundamente con las aflicciones del pueblo mexicano. Recíprocamente a la ansiedad manifiesta en el mensaje de Vuestra Excelencia, creo mi deber añadir sinceramente y sin reserva, que el curso de los acontecimientos durante los dos últimos años y que hoy culminan en una situación muy peligrosa, crea en este país un pesimismo extremo y la convicción de que el deber imperioso de estos momentos, está en aliviar pronto la actual situación.— William H. Taft.⁷³

Entonces, Henry Lane Wilson se dispuso a formular las aclaraciones del caso, mientras el presidente Madero hacía del conocimiento de público y de los altos funcionarios la respuesta de Taft. El día 16 Madero envió a la embajada mexicana en Washington una nota denunciando que a instigación del embajador Wilson, y de una parte del Cuerpo Diplomático, uno de sus miembros fue comisionado para notificarle que debía renunciar, pero que el Primer Magistrado se había negado a reconocer derechos a los representantes diplomáticos para inmiscuirse en los asuntos domésticos de la nación y que estaba resuelto a morir en su puesto antes que permitir la intervención extranjera (aquí se hace referencia a los hechos consignados en el telegrama que el mismo día 16 le hizo llegar Wilson al secretario de Estado Knox y que ya más atrás hemos transcrito en parte). Añadía que el embajador Wilson trataría probablemente de hacer que desembarcaran marinos, pero que esto “daría por resultado un conflicto internacional de graves consecuencias”⁷⁴, por lo que era urgente evitar el

⁷³ *Ibid*, pág. 212.

⁷⁴ WILSON, *Op. Cit.*, pp. 264 y 265.

desembarque, dado que el gobierno daría toda protección posible a los norteamericanos y a los intereses de éstos.

Al día siguiente (17 de febrero), el gobierno de los Estados Unidos transmitió al embajador Wilson esta nota enviada por Madero a la representación mexicana en Washington, y el embajador se apresuró a dirigirse al presidente de México diciéndole inclusive que “como las declaraciones contenidas en esta nota son falsas, y como su notorio objeto es desacreditarme con el gobierno de mi país, tengo el honor de solicitar de usted que ordene a la Embajada Mexicana en Washington que la retire inmediatamente, y que se hagan todas aquellas reparaciones indicadas por correcto espíritu de decoro y buena inteligencia que establecen las prácticas diplomáticas”.⁷⁵

El presidente Madero respondió que rogaba al embajador enviar una nota “negando la autoridad del mismo Cologan”, ya que éste le había dicho, a nombre de Lane Wilson y de los otros ministros extranjeros, que la única solución era la renuncia.⁷⁶

El embajador se vio precisado a mentir que él no había instigado la reunión del Cuerpo Diplomático; que la resolución transmitida por Cologan no había sido oficial “sino un sencillo consejo amistoso” y que las representaciones eran extraoficiales.⁷⁷ A lo que Madero replicó que en vista de esas explicaciones, no

⁷⁵ *Ibid*, pág. 265.

⁷⁶ *Ibid*, pp. 265 y 266.

⁷⁷ *Ibid*, pp. 266 y 267.

tenía ningún inconveniente en enviar un mensaje de rectificación a Washington, lo que hizo el mismo día.⁷⁸

Mas el embajador norteamericano se dirigió ese mismo 17 de febrero al canciller mexicano Lascuráin, quejándose de un telegrama a los gobernantes de los Estados en el que se afirmaba que estaba próxima la intervención norteamericana y que eso podría dar origen a actos de hostilidad y violencia contra estadounidenses pacíficos que residían en México. En forma confidencial añadía que había sabido que el vicepresidente José María Pino Suárez y el Gobernador del Distrito Federal, Federico González Garza, habían ordenado a oficiales de la policía capturar al ex presidente Francisco León de la Barra para hacer que se le fusilara, y que esta causaría profunda indignación en los Estados Unidos. Y aunque estaba fuera de sus atribuciones diplomáticas, excitaba a Lascuráin a evitar crímenes de esa naturaleza.⁷⁹

El embajador Lane Wilson dice a este respecto en su libro *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*: “La carta respuesta del señor Lascuráin lleva una advertencia de ‘estrictamente confidencial’ y, por tanto, no puede hacerse uso de ella. Sin embargo, no será violar la confianza así depositada el decir que Lascuráin, que era persona escrupulosamente honrada, comprendía de manera completa el carácter anormal de Madero y preveía las graves irregularidades que podría cometer en cualquier momento dado”.⁸⁰

⁷⁸ *Ibid*, pp. 267 y 268.

⁷⁹ *Ibid*, pp. 269 y 270.

⁸⁰ *Ibid*, pp. 270 y 271.

Además, el desleal ministro Lascuráin escribió una constancia de que en su entrevista con Wilson el día 14 (entrevista a la que ya hemos hecho referencia más atrás), manifestó el embajador que no tenía el control de los marinos y no había pedido su desembarque, y que el telegrama protestando por ese desembarque fue “sólo para evitar un conflicto internacional” en caso de que las potencias europeas pidiesen a los Estados Unidos dieran protección a sus nacionales.⁸¹

Diferencias entre los embajadores Wilson y Hintze

El 16 de febrero se produjeron por primera vez tensiones entre Wilson y Hintze. La ocasión para ello la dio el armisticio que el cuerpo diplomático había solicitado para que los extranjeros sacaran sus pertenencias del campo de batalla. Este armisticio se convino de hecho, en lo cual Wilson influyó decisivamente. Sin embargo, éste no informó de ello a ningún miembro del cuerpo diplomático, porque obviamente temía que la evacuación de los extranjeros de la zona de lucha debilitara el deseo de éstos de una intervención en México y disminuyera la presión que ejercían a favor de esa medida. Y así, dio conscientemente informaciones contradictorias o falsas sobre el armisticio.

Hintze se escandalizó por el comportamiento de Wilson. Escribió acerca de su plática con el embajador norteamericano:

⁸¹ *Ibid*, pp. 271 y 272.

Visité al embajador norteamericano para enterarme de los resultados de las negociaciones para prolongar el armisticio. Embajador: el armisticio se canceló porque el gobierno federal lo violó. A mi pregunta formal y reiterada: ¿Es cierto que el armisticio se canceló y que todas las negociaciones son fútiles? Me respondió el embajador reiterada y expresamente: Es un hecho, y añadió que las tropas del gobierno habían violado el armisticio, pues él había enviado algunos observadores norteamericanos que habían comprobado que en efecto los federales habían cavado zanjas y las habían llenado con dinamita. Me iba ya cuando Schuyler entró casualmente indicó que ya iban a ser las siete –la hora en que los negociadores querían volver para reanudar las conversaciones sobre la prolongación del armisticio. Indignado me volví hacia el embajador y le recordé que él me había asegurado que las negociaciones habían sido suspendidas, y el armisticio cancelado. Respondió serenamente que esto no era cierto, que él sólo dudaba que los negociadores regresaran; algo abochornado me pidió que volviera por la noche. Le contesté que no tendría ningún motivo para ello. Es claro que el embajador simplemente está incumpliendo sus obligaciones como decano: no da ninguna información a ningún miembro del cuerpo diplomático, pero actúa continuamente en nombre de éste. El encargado de negocios francés exigió ser admitido a las deliberaciones de las grandes potencias que estaban representadas, pero Wilson se lo negó. El embajador afirma que Blanquet *no* luchará contra Díaz y que 400 hombres de su tropa se habían pasado a Díaz; manifiestamente ésta

es una de las invenciones a favor de Díaz que han sido puestas en circulación.⁸²

Pero esta controversia fue solamente un síntoma de la actitud negativa que Hintze asumió entonces frente a las actividades de Wilson. Hasta el 16 de febrero había apoyado todas las medidas de Wilson contra el gobierno de Madero. Había tenido por imposible una victoria de Félix Díaz, y obviamente contaba con que la renuncia de Madero conduciría sin lugar a dudas a la toma del poder por parte del “hombre fuerte” –él pensaba sin duda en Huerta– con el que tanto había soñado. Tal solución hubiera puesto fin al régimen de Madero al mismo tiempo que imposibilitaba la victoria de Félix Díaz. Su conversación con Wilson el 16 de febrero, en la que éste le había dicho que estaba en constante comunicación con Huerta y con Félix Díaz y que la caída de Madero le parecía inminente, alarmó a Hintze. El embajador alemán no le dio crédito a esta información, pero llegó a la conclusión de que con la ayuda de Wilson una victoria total o al menos parcial de Díaz estaba dentro de lo posible. Tal victoria del pronorteamericano Félix Díaz no solamente hubiera dañado los intereses de las empresas alemanas en México, sino que también hubiera podido perjudicar a Hintze en Berlín por su colaboración con el embajador norteamericano. Tal vez haya comprendido que Wilson se había servido de él, y no a la inversa, como había pensado. Por estas razones telegrafió a Berlín el 17 de febrero: “El embajador norteamericano trabaja abiertamente a favor de Díaz, le ha dicho en mi presencia a Madero que esto se debe a que Díaz

⁸² Diario de Hintze, 16 de febrero de 1913, citado por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 127.

es pronorteamericano. Este partidarismo dificulta la actividad del cuerpo diplomático. Las tropas gubernamentales comienzan a cansarse de la lucha. La información que proviene de Washington debe considerarse con escepticismo, porque está manipulada a favor de Díaz, Actúo con toda energía sólo para proteger a los alemanes, por lo demás mantengo mis reservas frente a otras solicitudes norteamericanas, sin dar lugar a conflictos”.⁸³

Su creciente desconfianza frente a Wilson, y el deseo de hacer fracasar sus intenciones respecto a la toma del poder por Félix Díaz, condujeron a Hintze a dar un primer paso sin el conocimiento de Wilson durante la Decena Trágica. A saber, el 17 de febrero el ministro alemán hizo al ministro mexicano de Relaciones Exteriores, Lascuráin, la siguiente proposición, sin habérselo confiado a su colega norteamericano y sin haber pedido su opinión: “Nombramiento del general Huerta como gobernador general de México, con plenos poderes para terminar la revolución, según su propio criterio”.

Acto seguido, Lascuráin llevó a Hintze al Palacio Nacional y presentó su proposición a Madero. Según la versión de Hintze, la respuesta de Madero fue afirmativa. Escribió así en su diario:

Lascuráin presenta mi iniciativa al Presidente –al regresar después de cierto tiempo, éste da a entender que la iniciativa era aceptada en principio. Ahora bien, si sería Huerta o algún otro, aún no estaba decidido. Yo dije: Cada minuto es importante, y me parece que el general Huerta es el único que goza de

⁸³ Hintze al Ministerio alemán de Relaciones Exteriores, 17 de febrero de 1913, citada por *Ibid.*

suficiente prestigio en el ejército. La elección de algún otro –quizá el más débil– sería un grave error. Lascuráin se propone plantear esto.⁸⁴

Los propósitos de Hintze quedan expresados claramente en estas proposiciones. Una toma del poder por parte de Huerta, con la ayuda del gobierno mexicano –no está claro si Hintze quería dirigirse a Madero o si Lascuráin no le dio otra alternativa–, que tuviera lugar sin un complot en el que participaran Wilson y Félix Díaz, sin duda hubiera hecho a Huerta menos dependiente del embajador norteamericano y le hubiera facilitado apoyarse en las potencias europeas.

Si Madero tuvo alguna vez la intención de renunciar, cambió muy pronto de opinión. Se vio fortalecido en su actitud por un telegrama del presidente Taft, quien afirmaba que no tenía el propósito de intervenir en México;⁸⁵ además, habían entrado en la capital tropas de refuerzo bajo el mando del veterano general porfirista Aureliano Blanquet, de cuya lealtad Madero no dudaba. Lascuráin le comunicó a Hintze que “en vista de las buenas noticias, ayer por la tarde había sido nuevamente desechada la idea de nombrar un gobernador general”.⁸⁶

Entretanto la conspiración de Wilson, Huerta y Félix Díaz había entrado en una fase decisiva. La mañana del 18 de febrero, el ministro alemán escribió lo siguiente:

⁸⁴ Diario de Hintze, 17 de febrero de 1913, citado por *Ibid*, pág. 128.

⁸⁵ Diario de Hintze, 18 de febrero de 1913, citado por *Ibid*. Taft tenía tan pocas ganas como Knox de responsabilizarse públicamente por el golpe. Con todo, no obstaculizó en ninguna forma las actividades de Henry Lane Wilson.

⁸⁶ *Ibid*.

Desde el 16 de febrero [Wilson] intenta entrar en contacto directo con Huerta; sin embargo, el general le manda decir cada vez que no puede abandonar el Palacio. Desde hace dos días están reunidos con él [Wilson] en la embajada, a distintas horas, representantes de ambos bandos con el fin de llegar a un acuerdo. Él ha propuesto como base: un gobierno en cuya cúspide estuvieran De la Barra, Huerta y Díaz encontraría siempre apoyo de los Estados Unidos. El senador Obregón, uno de los delegados, le había dirigido la pregunta formal de que si en caso de que tal gobierno fuera constituido los Estados Unidos renunciarían a la intervención; él respondió afirmativamente a la pregunta. Las tropas del general Blanquet se han pasado a Díaz, pero Blanquet se encuentra en el Palacio Nacional. Él [Wilson] piensa que después de las conversaciones que han tenido lugar ayer –17 de febrero–, el asunto será resuelto hoy –18 de febrero.⁸⁷

Aunque cada vez se filtraban más noticias acerca de la conspiración, la ciega confianza de Madero en el antiguo ejército porfirista y en sus jefes no pudo ser quebrantada. La noche del 17 de febrero, el hermano del presidente, Gustavo Madero, quien por medio de un amigo se había enterado de las reuniones entre Díaz y Huerta, detuvo a Huerta y lo llevó a las dos de la mañana con el presidente. El general se defendió aludiendo a su fidelidad y sus servicios cuando reprimió la rebelión orozquista, y prometió tomar medidas decisivas contra los rebeldes al día

⁸⁷ Diario de Hintze, 18 de febrero de 1913, citado por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 129.

siguiente. Madero reprendió a su hermano, dejó en libertad a Huerta y le dio un plazo de 24 horas para probar su lealtad.⁸⁸

Cuando Hintze visitó a Madero al siguiente día a las 11 de la mañana lo halló lleno de optimismo. “Dice el Presidente que el lado occidental de la Ciudadela se ha dejado intencionalmente libre, para darles oportunidades de escapar a los numerosos desertores de Díaz; él no quiere profetizar, pero piensa que en tres o cuatro días el asunto habrá concluido”.⁸⁹

Mientras Madero se expresaba con tanto optimismo ante Hintze, la conspiración entraba en su última fase. El mismo día por la mañana, Huerta indujo a un grupo de senadores a que le pidieran a Madero que renunciara. Como éste se negó a acceder a esta exigencia, Huerta lo hizo detener por sus tropas a las 13:30 horas.⁹⁰ Una hora más tarde, Hintze se dirigió a la embajada norteamericana a solicitud de Wilson.

Apenas había entrado, la puerta se abrió violentamente, el licenciado Cepeda entró con una mano ensangrentada y me anunció: Ya está, lo hemos hecho prisionero, vengo del cuarto donde tuvo lugar la lucha. No se consigue más información de él, dado que se desmaya cuando le están vendando la herida.⁹¹

⁸⁸ Ross, *Op. Cit.*, pp. 288 y 289.

⁸⁹ Diario de Hintze, 18 de febrero de 1913, citado por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 129.

⁹⁰ Ross, *Op. Cit.*, pp. 290 y 291.

⁹¹ Diario de Hintze, 18 de febrero de 1913, citado por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 129.

Entre tanto, Huerta había recibido la primera recompensa contante y sonante. Hintze anotó:

Es un pequeño síntoma, pero digno de ser mencionado, que el actual presidente interino, general Huerta, el día del golpe de Estado –18 de febrero– tenía los bolsillos llenos de fajos de billetes de 500 pesos. Al jefe de la compañía de telégrafos, a quien debo esta información, le dio dos o tres billetes en la mano sin ni siquiera mirarlos, con la petición de transmitir el golpe de Estado, naturalmente de manera favorable. Por lo común los generales mexicanos no llevan consigo fajos de billetes de 500 pesos. ¿De dónde procedió el dinero? En parte de los intereses norteamericanos, en parte del grupo de los “científicos” que habían sido desplazados de sus puestos por Madero, es decir de los porfiristas, que en su época practicaron con gran sigilo la opresión y la explotación de la nación.⁹²

Wilson reunió al cuerpo diplomático a las tres de la tarde. Hintze informó al respecto:

Mientras éste se reúne poco a poco, circula un comunicado del general Huerta con la noticia del arresto del presidente. Wilson propone que el cuerpo diplomático podría contestar a Huerta:

a) que confía en él y en el ejército;

⁹² Hintze a Bethmann – Hollweg, 28 de febrero de 1913, citada por *Ibid*, pág. 130.

b) que le propone ponerse de acuerdo con Díaz, y gobernar juntamente con él;

c) que él y el ejército se pongan a la disposición de las autoridades legales.

De inmediato Wilson se dirigió a mí, pidiendo mi opinión.

Yo doy mi aprobación al punto a), y digo que los puntos b) y c) parecen rebasar mi competencia y mis derechos, y que primero debería pedir instrucciones respecto a ellos. Wilson: vuestro gobierno jamás lo desautorizará a usted si usted se adhiere a la opinión de todo el cuerpo diplomático. Yo respondo: Me parece que la opinión del cuerpo diplomático no ha sido expresada. El representante británico, el encargado de negocios japonés, los representantes chileno y brasileño y el encargado de negocios austríaco, se adhieren a mi posición en este caso, de igual manera que el representante español. El cuerpo diplomático decide responder *solamente* a la parte de la nota en la que Huerta pide se le informe al cuerpo diplomático que el presidente y sus ministros son sus prisioneros, y que el resto de la nota – *únicamente* dirigida a Wilson– se deja al criterio de éste. Wilson redacta la nota.⁹³

Este incidente vino a poner de relieve tanto lo que había unido a Wilson y a Hintze como lo que los separaba. Ambos querían el derrocamiento de Madero, y ninguno de los dos titubeó en manifestar su confianza en Huerta y en el ejército inmediatamente después del triunfo del golpe de Estado. Pero Hintze quería evitar

⁹³ Diario de Hintze, 18 de febrero de 1913, citado por *Ibid*, pág. 130.

todo lo que pudiera favorecer el acceso de Félix Díaz al poder; de ahí su negativa de exhortar a Huerta a que se pusiera de acuerdo con Félix Díaz. Hintze y otros diplomáticos europeos, que tenían cada vez más y más la impresión de que el golpe de Estado en México significaba una victoria para los Estados Unidos, no querían comprometerse de ninguna manera. Hintze anotó:

Wilson ha hecho saber a Huerta, en nombre del cuerpo diplomático, que la liquidación del asunto –arrestos y demás– sería recibida con beneplácito por parte del cuerpo diplomático; Wilson pretende habernos informado a mí, a los ministros inglés y español y al encargado de negocios austríaco. Nosotros cuatro decimos al respecto que no es así; pero no se llega a ninguna protesta formal.⁹⁴

El Pacto de la Embajada

El día 17 de febrero, a las cuatro de la tarde, Henry Lane Wilson anunció de antemano al Departamento de Estado el cuartelazo de Huerta diciendo que éste le había enviado un mensaje “anticipando alguna acción que forzaría a Madero a dejar el poder en cualquier momento y que esos planes habían madurado plenamente”. Explicó el embajador Wilson que no había hecho preguntas ni formulado sugerencias, después de rogar que no se atentara contra nadie “excepto por el debido procedimiento legal”. El telegrama completo, tomado de los

⁹⁴ *Ibid*, pág. 131.

“Papers Relating to Foreign Relations of the United States” y citado por Alfonso Taracena, reza así:

Arch. No. 81200 / 6225. Embajada norteamericana. México, 17 de febrero de 1913. 4 p.m. Huerta me notifica que espera algún acto que releve a Madero del poder, en cualquier momento; hay planes completamente maduros y el propósito del retardo es evitar cualquier acto de violencia o derramamiento de sangre. A su mensajero no le dirigí preguntas ni le sugerí nada, excepto la solicitud de que no se sacrificaran más vidas, excepto por los procedimientos legales. Encuéntrome incapacitado para decir si estos planes se llevarán o no a la práctica; simplemente repito lo que se me ha hecho saber, lo que me siento obligado a escuchar y que concierne tan íntimamente a nuestros nacionales.— Wilson.⁹⁵

El mismo día informó también que el general Aureliano Blanquet se había rehusado, dentro del plan, a colocar sus batallones en la línea de fuego y que sus fuerzas se habían destinado a resguardar el Palacio Nacional y así alejar a los más fieles soldados maderistas, por lo que esperaba importantes acontecimientos para el siguiente día. “por ningún motivo supongo —expresaba— que ocurra un golpe de Estado, o que se sujete a Madero más allá de la presión de circunstancias irresistibles”.⁹⁶

⁹⁵ TARACENA, *Op. Cit.*, pág. 215.

⁹⁶ Citado por *Ibid*, pág. 216.

Ya el 18 de febrero, consumada la traición y todavía no habiendo renunciado aún Madero y Pino Suárez, Lane Wilson informaba al Departamento de Estado que suponía que “los generales federales tenían el control de la situación” y que se había estipulado la libertad de los secretarios de Estado, la libertad de prensa y la acción conjunta de Díaz y Huerta para preservar el orden en la ciudad. No hablaba de que se hubiese estipulado nada respecto a las personas de Madero y Pino Suárez. Confesaba que había “asumido considerable responsabilidad al proceder sin instrucciones en muchos asuntos importantes, pero no se había cometido ningún agravio”. “Creo –añadía– que se han logrado grandes beneficios para nuestro país y especialmente para nuestros compatriotas en México cuyos intereses recibirán justa consideración. Nuestra posición se ha fortalecido aquí más que nunca”.⁹⁷

En efecto, la tarde de ese mismo día 18, Wilson invitó a Huerta y a Félix Díaz a la embajada norteamericana.

Cuenta Wilson en sus *Diplomatic Episodes* que, sin consultar con nadie, decidió pedir a los generales Huerta y Díaz que fueran a la embajada, que era territorio neutral, garantizándoles buena fe y protección. Dice también que la escena fuera de la embajada era impresionante: había veinte mil personas en la calle, según él, y la embajada estaba repleta del cuerpo diplomático, de sus empleados y de los oficiales de Díaz y Huerta. Sin pérdida de tiempo, llamó a los generales a la biblioteca y les dijo que los había llamado con la intención de

⁹⁷ *Ibid.*

terminar con la situación, la que continuaría o se agravaría si ellos no arreglaban ahí sus diferencias.⁹⁸

Allí se reunieron durante varias horas los dos hombres, sus consejeros y el embajador norteamericano. Fue un encuentro difícil y tormentoso. Como le contó un testigo ocular a un diplomático inglés: “El general Huerta declaró que no tenía ambiciones personales y que estaba dispuesto a regresar a la vida privada en cuarenta y ocho horas, y que lo único que deseaba era poner fin a la guerra y al derramamiento de sangre en el país. Pero desde el momento en que se trató ya de hechos reales, este desinterés más bien se hizo a un lado. El principal tema de discusión era, por supuesto, quién sería el presidente, y el general Díaz reclamaba el puesto para sí. El general Huerta dijo que necesitaba cuarenta y ocho horas para pensarlo, y que entonces sugeriría un nombre. En este punto la discusión se volvió tan violenta que el embajador Wilson propuso dejar solos a Huerta y a Félix Díaz en el cuarto para que intercambiaran opiniones”.⁹⁹

Esto no significaba que Wilson se proponía permitir que los dos participantes negociaran sin su intervención. Aunque favorecía a Félix Díaz, el embajador estaba convencido de que por el momento la única solución viable era que Huerta asumiera la presidencia. En cuanto los consejeros de Díaz salieron del cuarto en donde estaban desarrollándose las negociaciones, se acercó a uno de ellos y le dijo: “Doctor, ¿no puede usted decir algo para persuadir a Díaz a ceder y

⁹⁸ WILSON, *Op. Cit.*, pp. 279 y 280.

⁹⁹ Hohler a Grey, 24 de septiembre de 1913, citada por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 131.

permitir que Huerta sea presidente interino? De otra manera comenzará la verdadera guerra”.¹⁰⁰

El consejero en cuestión accedió, tomando en cuenta que Huerta tenía más soldados que Díaz y que contaba con “muchas cartas de triunfo pues tenía en su posesión a Madero, a su familia y a su gabinete”.¹⁰¹ Sin embargo, los consejos no bastaron para convencer a Díaz. Fueron necesarias muchas amenazas y lisonjas del embajador para que, por fin a la una de la madrugada del día 19, se firmara el acuerdo conocido en la historia mexicana como “el Pacto de la Embajada”. Se decidió aún antes de que hubiera renunciado Madero, formar un nuevo gobierno con participación muy numerosa de los partidarios de Félix Díaz.¹⁰² Se escogió a Huerta como presidente provisional, con la condición de que se comprometiera a organizar rápidamente elecciones y a apoyar la candidatura de Félix Díaz para presidente. Wilson estaba tan entusiasmado con los resultados de estas negociaciones que, enfrente de un gran número de diplomáticos que se reunieron el 21 de febrero,¹⁰³ instruyó a todos los cónsules norteamericanos, “en bien de México”, a “la sumisión y adhesión de todos los elementos de la República”.¹⁰⁴

Catorce años después en su libro de memorias, Wilson justificaría así los hechos: “La consumación de este acuerdo que considero como el más exitoso y de largo alcance en la labor difícil que fui llamado a desempeñar durante la

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² Wilson a Knox, 15 de febrero de 1913, citada por *Ibid.*

¹⁰³ KATZ, *Op. Cit.*, pág. 132.

¹⁰⁴ ROSS, *Op. Cit.*, pág. 315.

revolución, en que se detuvo el derrame de más sangre, permitió a la población de la ciudad reanudar sus acostumbradas ocupaciones pacíficas, y llevó finalmente a la creación de un gobierno provisional que restableció rápidamente la paz en toda la República. En mi propia experiencia de diecisiete años en el servicio diplomático no realicé ningún acto como éste, que tan íntimamente se refiriera a la preservación de un gran número de vidas humanas. Este acto ha sido especialmente mencionado y elogiado como humanitario y en aras de la paz por todas las resoluciones públicas relacionadas con el papel desempeñado por la embajada en la revolución y por las cartas de mis colegas”.¹⁰⁵

Por su importancia, nos permitimos transcribir el texto del denominado Pacto de la Embajada:

En la ciudad de México, a las nueve y media de la noche del día dieciocho de febrero de mil novecientos trece, reunidos los señores generales Félix Díaz y Victoriano Huerta, asistidos el primero por los licenciados Fidencio Hernández y Rodolfo Reyes, y el segundo por los señores teniente coronel Joaquín Maas e ingeniero Enrique Cepeda, expuso el señor general Huerta que, en virtud de ser insostenible la situación por parte del gobierno del señor Madero, ha hecho prisionero a dicho señor, a su gabinete a algunas otras personas; que desea expresar al señor general Díaz sus buenos deseos para que elementos por él representados, fraternicen, y todos unidos, salven la angustiosa situación actual. El señor general Díaz expresó que su movimiento no ha tenido más objeto que lograr el bien nacional y que en tal virtud, está dispuesto a cualquier

¹⁰⁵ WILSON, *Op. Cit.*, pág. 282.

sacrificio que redunde en beneficio de la Patria. Después de las discusiones del caso, entre todos los presentes arriba señalados, se convino en lo siguiente:

Primero. Desde este momento, se da por inexistente y desconocido el Poder Ejecutivo que funcionaba, comprendiéndose los elementos representados por los generales Díaz y Huerta, a impedir por todos medios cualquier intento para el restablecimiento de dicho poder.

Segundo. A la mayor brevedad se procurará solucionar en los mejores términos legales posibles la situación existente, y los señores generales Díaz y Huerta pondrán todos sus empeños a efecto de que el segundo asuma antes de setenta y dos horas la presidencia provisional de la República, con el siguiente gabinete... Será creado un nuevo Ministerio, que se encargará especialmente de resolver la cuestión agraria.

Tercero. Entretanto se solucione y resuelve la situación legal, quedan encargados de todos los elementos y autoridades de todo género, cuyo ejercicio sea requerido para dar garantías, los señores generales Huerta y Díaz.

Cuarto. El señor general Félix Díaz declina el ofrecimiento de formar parte del Gabinete Provisional... para quedar en libertad de emprender sus trabajos en el sentido de sus compromisos con su partido en la próxima elección...

Quinto. Inmediatamente se hará la notificación oficial a los representantes extranjeros, limitándola a expresarles que ha cesado el Poder Ejecutivo; que se provee a su substitución legal; que, entre tanto, queden con

toda autoridad del mismo los señores generales Díaz y Huerta, y que se otorgarán todas las garantías procedentes a sus respectivos nacionales.

Sexto. Desde luego se invitará a todos los revolucionarios a cesar en sus movimientos hostiles, procurándose los arreglos respectivos.

El general Victoriano Huerta

El general Félix Díaz¹⁰⁶

Responsabilidad de los embajadores Wilson y Hintze en la muerte de Madero y Pino Suárez

El primer problema con el que se enfrentaron los nuevos gobernantes fue el de la suerte de Madero. La renuncia de éste era necesaria para dar un viso legal al nuevo gobierno. Con este fin, a Madero y a José María Pino Suárez, su vicepresidente, se les prometió un salvoconducto para el extranjero si firmaban su renuncia. Confiando en esta promesa, ambos firmaron. De acuerdo con la Constitución Mexicana, en el canciller Lascuráin recayó entonces el cargo de presidente provisional. En apenas cuarenta y cinco minutos, nombró como secretario de Gobernación a Huerta y renunció, convirtiéndose éste en presidente.

¹⁰⁶ CÁRDENAS GARCÍA, Nicolás, *Francisco I. Madero*, Serie de Cuadernos Conmemorativos, No. 51, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1985, pp. 107 y 108, y GARCIADIEGO DANTÁN, Javier, *Introducción histórica a la Revolución Mexicana*, El Colegio de México – Secretaría de Educación Pública, México, 2006, pp. 114 y 115.

Así se le dio un viso de “legalidad” al golpe de Estado.¹⁰⁷ Pero el nuevo gobierno de ninguna manera tenía la intención de cumplir la promesa dada a Madero y a Pino Suárez y dejarlos salir del país. Ellos representaban un peligro demasiado grande: una vez en el exilio habrían tenido la posibilidad de llamar a una nueva revolución y de impugnar la legalidad del nuevo gobierno.

En última instancia, la decisión acerca de del destino de Madero dependía del embajador norteamericano. Hintze hizo contestar que “la victoria de la reciente revolución es obra de la política norteamericana. El embajador Wilson realizó el golpe de Estado de Blanquet y Huerta; él mismo se vanagloria de ello”.¹⁰⁸

Bajo estas circunstancias, una advertencia inequívoca de Wilson al gobierno mexicano para que preservara la vida de Madero seguramente no hubiera quedado sin efecto. Pero Wilson le dejó mano libre a Huerta, es decir, le dio a entender que no pondría ningún reparo a la ejecución de Madero. Cuando Huerta le preguntó qué sería mejor, “enviar al ex presidente fuera del país o a un asilo para locos”, Wilson respondió “que debía hacer lo que considerara mejor para el país”.¹⁰⁹

Un día más tarde, Hintze intervino ante Wilson para salvar la vida de Madero. Sus esperanzas estaban cifradas en un golpe de Estado mediante el cual accediera al poder un hombre fuerte, cuya política se diferenciara sustancialmente de la de Madero, pero cuya política exterior reforzara el acercamiento de México a

¹⁰⁷ ROSS, *Op. Cit.*, pp. 315 y 316.

¹⁰⁸ Hintze a Bethmann – Hollweg, 25 de febrero de 1913, citada por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 132.

¹⁰⁹ Wilson a Knox, 19 de febrero de 1913, citada por *Ibid.*

Europa. Sin embargo, tuvo que comprobar afligido que como resultado del golpe de Estado

la embajada norteamericana gobierna sin mayor disimulo por medio del Gobierno Provisional, cuyos jefes, el general Huerta y el ministro De la Barra, dependen moral y pecuniariamente de ella. Por ello debo repetir que la supremacía norteamericana, que varias veces he señalado como destino de este país, se ha implantado con las consecuencias que son de esperarse, como por ejemplo los tratados de reciprocidad.¹¹⁰

Calificó entonces a Madero, a quien dos semanas antes había tachado de “incapaz”, y a quien él mismo había pedido su renuncia, de “auténtico patriota” que “no quería ser un dócil instrumento de los norteamericanos”.¹¹¹ Por consiguiente, estaba interesado en mantener con vida a Madero, como posible contrapeso para el nuevo gobierno, al que tenía por totalmente pronorteamericano.

El 20 de febrero, Hintze fue a ver a Wilson y le expresó su preocupación de que el nuevo gobierno pudiera asesinar a Madero.

Wilson contesta que Taft y Konx le han manifestado su reconocimiento y satisfacción por su comportamiento, que él no veía por qué motivo tenía que

¹¹⁰ Hintze a Bethmann – Hollweg, 25 de febrero de 1913, citada por *Ibid.*

¹¹¹ *Ibid.*

meterse en los asuntos del gobierno, y que, además, no tenía ningún derecho a hacer tal cosa.¹¹²

Hintze insistió y advirtió a Wilson que la ejecución de Madero,

significaría una violación del pacto acordado y además una mancha sobre su actividad en esta revolución; si por el contrario, en atención a estas consideraciones y por motivos humanitarios evitaba la ejecución, añadiría una página de honor a la historia de su país y a la suya propia.¹¹³

Wilson pudo inferir de estas palabras que en caso de que se ejecutara a Madero, eventualmente sería culpado de complicidad por los alemanes. Después de algunos titubeos, se declaró dispuesto a ir a ver a Huerta junto con Hintze, para discutir la suerte de Madero. Hintze anotó:

Fuimos al palacio a ver a Huerta, Wilson le plantea nuestra preocupación de que Francisco Madero pudiera ser ejecutado. Huerta contesta que a él no le toca decidir acerca del asunto, sino al nuevo gabinete que sesiona hoy por la tarde a las cuatro. Con esto, Wilson quiere darse por satisfecho. Yo replico que Francisco Madero no es prisionero del Gabinete, sino del Presidente de la República, y que él –Huerta– tenía en sus manos la decisión y la responsabilidad de su destino, que a mí me parecía que lo mejor sería que

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ *Ibid.*

Francisco Madero fuera enviado a Europa, como en otro tiempo se hizo con el general Díaz, y que entonces el gobierno tendría las manos libres y Francisco Madero sería políticamente un hombre muerto.¹¹⁴

Huerta rechazó esta petición con un débil argumento. Dijo que “él había encabezado la escolta del general Díaz a Veracruz, y que en el camino había librado una escaramuza para proteger al general; aseguró que Francisco Madero estaría expuesto durante el trayecto a que algún guardavía o telegrafista lo asesinara, y que él no podía responsabilizarse por la vida de Madero en ese desplazamiento”. Añadió patéticamente que “él daba su palabra de honor de que la vida de Madero sería preservada y protegida, pasara lo que pasar. Yo le dije: Esta es una estimable garantía, pero ¿quién responde por el celo extremado o por los excesos de algún guardia o centinela, o de cualquier otro subordinado? Huerta contestó: También yo respondo por ello, con mi palabra de honor. Yo le dije: Vuestra palabra, general, dada en presencia del embajador norteamericano y ante mí, de que será guardada y preservada la vida de Madero, la tomamos como garantía absoluta. Huerta: A no ser que un terremoto lo mate, él estará seguro”.¹¹⁵

Acerca de la actitud de Wilson, es revelador que en su informe sobre la conversación con Huerta, explicando que él sólo “había pedido extraoficialmente que se tuviera la mayor precaución para evitar la ejecución [de Madero] o la del vicepresidente a no ser por medios legales”.¹¹⁶ Tal gestión tenía que fracasar, en

¹¹⁴ *Ibid.*

¹¹⁵ Diario de Hintze, 20 de febrero de 1913, citado por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 132.

¹¹⁶ Ross, *Op. Cit.*, pág. 322.

última instancia, a menos que Wilson apoyara con toda su influencia la petición de salvar a Madero. Pero había hecho todo lo contrario, y ya un día antes, le dio a entender a Huerta que le dejaba mano libre en el asunto. La conversación con Huerta fue llevada principalmente por Hintze, mientras que Wilson se mantuvo en silencio casi todo el tiempo. Numerosas súplicas, entre ellas las de la madre y la esposa de Madero, no pudieron inducir a Wilson a cambiar su actitud. A la esposa de Madero le manifestó que “el derrocamiento de su esposo hay que atribuirlo a que nunca quiso consultar conmigo”.¹¹⁷

La actitud de Wilson indica que no solamente no quiso hacer ninguna gestión para salvar a Madero, sino que en realidad favorecía su ejecución. En este punto existía cierto antagonismo entre él y el secretario de Estado norteamericano, quien poco antes de abandonar su puesto quiso evitar todo lo que pudiera hacerlo responsable de la muerte de Madero. El 20 de febrero le escribió a Wilson:

El hecho de que el general Huerta lo haya consultado a usted acerca del trato que ha dársele a Madero tiende a hacerlo a usted responsable en cierta medida de este asunto. Sobra decir, además, que un trato cruel al ex presidente dañaría la reputación de la civilización mexicana a los ojos del mundo, y este gobierno desea fervientemente que no se le dé tal trato y espera saber que se le ha tratado en forma humanitaria. Sin asumir ninguna responsabilidad, usted puede, con la discreción necesaria, hacer uso de estas ideas en sus conversaciones con el general Huerta.¹¹⁸

¹¹⁷ KATZ, *Op. Cit.*, pág. 134.

¹¹⁸ Knox a Wilson, 20 de febrero de 1913, citada por *Ibid.*

Wilson, sin embargo, prestó poca atención a estas indicaciones. Obviamente no pensaba que su desacato pudiera ocasionarle dificultades con el Departamento de Estado.

Todavía, el 21 de febrero por la noche se puso en marcha una gestión más para proteger a los detenidos. Luis Manuel Rojas, diputado maderista y Gran Maestro grado 33 de la logia de México, se reunió en la sede masónica con varios diputados y decidieron intentar una última mediación. No sólo Madero y Pino Suárez eran masones, también los eran Henry Lane Wilson y Félix Díaz. En la reunión Rojas descubrió que la mayoría de los asistentes habían sido porfiristas y no podían disimular su placer por lo que estaba sucediendo. Rojas intentó hablar con el embajador estadounidense recordándole la obligación masónica de proteger a un correligionario, pero Wilson se limitó a insultar a Madero sin comprometerse a ayudarlo.¹¹⁹

El 22 de febrero hacia las 10:20 de la noche, Madero y Pino Suárez fueron sacados de su prisión en la intendencia de Palacio Nacional, diciéndoles que se les iba a trasladar a la penitenciaría, y se les asesinó en el camino. Se anunció oficialmente que el presidente y el vicepresidente habían sido muertos durante su traslado como resultado del tiroteo producto de un intento de sus partidarios por liberarlos.

La identidad de los asesinos de Madero y Pino Suárez se conoce perfectamente. Eran dos miembros del ejército federal, Francisco Cárdenas y Rafael Pimienta. Lo que se discute con vehemencia es si actuaron por órdenes de

¹¹⁹ TAIBO II, Paco Ignacio, *Op. Cit.*, pág. 127.

Huerta y si Henry Lane Wilson estuvo complicado en alguna forma o compartió alguna responsabilidad por estos asesinatos.¹²⁰

Según Ernesto Fernández y Arteaga,¹²¹ uno de los pocos funcionarios mexicanos que llegaron a hablar con Francisco Cárdenas, el verdugo de Madero, ambas preguntas se pueden contestar afirmativamente. Fernández, hijo de Ramón Fernández, un alto funcionario porfirista que fue gobernador del Distrito Federal y durante mucho tiempo embajador en Francia, se había unido a Madero en 1909. Después que Madero llegó a la presidencia, Fernández desempeñó un importante papel en el servicio diplomático mexicano. Durante la Decena Trágica buscó refugio en la legación británica en la ciudad de México. El 2 de febrero habló brevemente con León de la Barra, a quien conocía desde antes. “No puede usted saber”, le dijo De la Barra, “cuánto nos esforzamos por salvar la vida del señor Madero”. León de la Barra no dio más explicaciones y Fernández concluyó que “lógicamente se puede deducir de esto que si De la Barra se esforzó por salvar la vida de Madero, alguien quería quitársela”. Dos años más tarde consideró que podía establecer con claridad la identidad de la persona que había ordenado su muerte. Fernández se había unido a Carranza en 1913 y, después de la ruptura entre el Primer Jefe y Pancho Villa, se convirtió en cónsul de la facción convencionista en El Paso. En los primeros meses de 1915 recibió una carta de la viuda de Madero en que le informaba que el asesino del presidente, Francisco Cárdenas, estaba en Guatemala. Una vez que les enseñó esta carta a los

¹²⁰ KATZ, *Op. Cit.*, pág. 135.

¹²¹ Fernández y Arteaga a Martín Luis Guzmán, sin fecha, citada por *Ibid.*

dirigentes de la facción convencionista, Pancho Villa y Miguel Díaz Lombardo enviaron a Fernández a Guatemala a gestionar la detención y extradición de Cárdenas. “Se lograron ambos objetivos”, escribió más tarde Fernández, y “Cárdenas confesó haber matado al presidente Madero, pero disculpó sus acciones declarando que sólo estaba cumpliendo órdenes de sus superiores y que si no lo hubiese hecho lo hubieran matado a él”.¹²²

Fernández informó que en la declaración de Cárdenas “había un aspecto muy importante, una declaración suya de que el 22 de febrero estaba en la oficina de Aureliano Blanquet y que éste le dijo que esperara el regreso a Palacio del ‘señor Presidente’ quien tendría que ratificar la orden [de matar al señor Madero]”. En este momento, escribe Fernández “Huerta estaba en una recepción en la embajada norteamericana en honor del natalicio de Washington. El embajador Henry Lane Wilson descuidó a sus visitas durante la recepción y pasó más de una hora a solas con Huerta. Una persona que acompañaba a Huerta a la sazón y que todavía vive y reside ahora en México, me informó de este hecho. ¿De qué hablaron Huerta y Wilson durante esta entrevista a puerta cerrada? ¿Estaba Blanquet enterado de la reunión y de lo que en ella se discutiría? Es probable que Blanquet lo supiera todo y por eso la haya dicho a Cárdenas que tendría que esperar el regreso del ‘señor Presidente’ al Palacio para ratificar la orden”.¹²³ Aunque este testimonio implica poderosamente a Huerta en el asesinato de Madero, es menos concluyente en lo que respecta a Henry Lane Wilson. El hecho

¹²² *Ibid.*

¹²³ *Ibid.*

de que Huerta conferenciara con Wilson antes de ratificar la decisión de matar a Madero no implica necesariamente que haya hablado de esto con el embajador norteamericano.

La prueba de mayor peso contra el embajador norteamericano es la actitud que éste asumió al hablar con Huerta sobre la suerte de Madero. El 22 de febrero le había dado a entender a Huerta que no le importaba lo que le pudiera suceder al prisionero. Muchos historiadores opinan que Wilson dispuso esta impresión al ir más tarde con Hintze a ver a Huerta, el 20 de febrero, uniéndose entonces al embajador alemán para pedir que se salvara la vida de Madero.¹²⁴ La relación que hace Hintze de este encuentro revela que Wilson no tenía, en primer lugar, ningún deseo de acompañarlo y que sólo lo hizo bajo presión. Cuando Huerta intentó desentenderse de la suerte de Madero refiriendo el asunto al gabinete, Wilson asintió inmediatamente y Hintze tuvo que volver a presionarlo para obtener de Huerta una promesa de salvar la vida de Madero. También es significativo que haya reducido considerablemente la importancia de esta promesa al informar sobre el asunto al Departamento de Estado norteamericano.

La actitud de Henry Lane Wilson no podía dejar de impresionar a Huerta y convencerlo de que el gobierno norteamericano no protestaría demasiado si él hacía matar a Madero. Fue probablemente esta actitud de Wilson lo que condujo a Schuyler, primer secretario de la embajada norteamericana, a decirle al Jefe de

¹²⁴ WILSON, *Op. Cit.*, pág. 281.

Estado Mayor, Leonard Wood, que Wilson era “responsable de la muerte de Madero”.¹²⁵

Hay un amplio consenso entre los historiadores respecto al papel de Henry Lane Wilson en el golpe contra Madero, pero no lo hay en lo que se refiere al del gobierno de Taft. Un grupo de historiadores argumenta al respecto que no hay ninguna prueba, en los documentos existentes, de una participación directa del gobierno norteamericano en los planes golpistas de Wilson. Insisten en las diferencias de opinión entre el embajador Wilson y el secretario Knox, en enero de 1913, y en las reacciones negativas de Knox a las propuestas de Wilson el primer día del levantamiento de Díaz; absuelven en general tanto al presidente norteamericano como a su secretario de Estado de toda responsabilidad por lo sucedido en México en febrero de 1913. Otro grupo de historiadores afirma que la táctica de Wilson no tenía nada de nuevo sino que era, en lo esencial, la conclusión lógica de sus dos años en el cargo. Subrayan el hecho de que, aunque a veces tuvo diferencias de opinión con el Departamento de Estado, sobre todo en enero de 1913, sus políticas jamás fueron desautorizadas por sus superiores.

Los comentarios que le hizo Henry Lane Wilson a Hintze respecto a sus discusiones con Taft y Knox en torno a una común decisión de derrocar a Madero son importantes en la medida en que constituyen el primer indicio de que el presidente norteamericano y su secretario de Estado estaban informados del plan de Wilson para un golpe de Estado y que compartían su responsabilidad en dicho plan. Aunque estos comentarios no son concluyentes, bastaron para convencer al

¹²⁵ Diario de Leonard Wood, 7 de abril de 1913, citado por KATZ, *Op. Cit.*, pág. 136.

embajador alemán en Washington, Bernstorff, uno de los observadores mejor informados y más perspicaces de los acontecimientos en los Estados Unidos, de la responsabilidad de régimen norteamericano por la caída de Madero; “se puede concluir, a juzgar por las contradicciones entre los pronunciamientos de Taft y de Wilson”, escribió Bernstorff a sus superiores, “que están siguiendo la habitual política norteamericana de sustituir a los regímenes hostiles por otros complacientes mediante revoluciones, pero sin responsabilizarse oficialmente por ello”.¹²⁶

La defensa y justificación hechas por el propio Lane Wilson de su actuación en México, confirma su intromisión en los asuntos internos del país y su culpa en el asesinato de Madero y Pino Suárez. Los varios libros publicados para defender el punto de vista del embajador y sus propias memorias, reafirman lo que el senador Harrison, de Mississipi, declaró en el Senado norteamericano el 5 de febrero de 1927 (año de la aparición de los *Diplomatic Episodes*), refiriéndose a lo hecho por Wilson en México: “No ha caído una mancha más negra en las páginas de nuestra historia diplomática, como son los incidentes que comprenden esa época en México”.¹²⁷

¹²⁶ Bernstorff al Ministerio alemán de Relaciones Exteriores, 25 de febrero de 1913, citada por *Ibid*, pág. 137.

¹²⁷ Citado por TARACENA, *Op. Cit.*, pág. 230.

La función de la diplomacia y la violación al Derecho Internacional por parte de los embajadores Wilson y Hintze

“El fin esencial de la diplomacia –dice el internacionalista argentino Carlos Calvo– es asegurar el bienestar de los pueblos, mantener entre ellos la paz y la buena armonía, garantizando siempre la seguridad, la tranquilidad y la dignidad de cada uno de ellos”¹²⁸.

Tanto Henry Lane Wilson como Paul von Hintze, lejos de mantener la armonía entre sus países y el nuestro, se pusieron de acuerdo entre sí y con los rebeldes al gobierno a fin de quebrantar el respeto que debían a la dignidad del Estado mexicano representado por el gobierno constitucional del Presidente Madero.

“El diplomático en el territorio que ejerce sus funciones –dice el internacionalista italiano Giulio Diena– tiene el deber esencial de no tomar ninguna injerencia en los negocios interiores del Estado”¹²⁹. Lo mismo dice el jurisconsulto inglés Oppenheim, al sostener que “se debe especialmente hacer énfasis en el deber de los enviados diplomáticos de no intervenir en la política del país en que están acreditados”¹³⁰.

¹²⁸ Citado en FABELA, Isidro, ***Historia Diplomática de la Revolución Mexicana***, Colección Clásicos de la Historiografía Mexicana del Siglo XX, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, México, 2004, pág. 91.

¹²⁹ Citado en *Ibid*, pp. 91 y 92.

¹³⁰ Citado en *Ibid*, pág. 92.

Igual tesis sostiene el profesor argentino Antokoletz al decir que “el agente diplomático debe respetar la soberanía del Estado extranjero, no inmiscuirse en sus asuntos internos o externos, ni favorecer a los partidos políticos en la lucha”¹³¹.

Podríamos multiplicar las citas acerca de este deber primordial de un diplomático, pero con las anteriores basta para darse cuenta cabal de que Henry Lane Wilson y Paul von Hintze violaron estos principios del derecho de gentes, no sólo mezclándose en nuestros asuntos internos de una manera flagrante, irrespetuosa y cínica, sino que favorecieron con todo descaro a uno de los partidos en lucha, hasta hacerlo triunfar.

“El ejercicio de la diplomacia –ha dicho el internacionalista mexicano Isidro Fabela en su opúsculo *Condiciones que han menester los diplomáticos*– requiere, desde luego, una facultad de gran peso, en el éxito o fracaso de los negocios internacionales: el tacto”¹³².

Esta cualidad, innata en el hombre, pero desarrollada, y también, a veces, adquirida a fuerza de experiencia social, no es la inteligencia, ni la ilustración, ni el *savoir faire*, ni la simpatía personal, ni el agudo ingenio, ni la discreción; nada de eso aisladamente, sino todo eso en conjunto, con otros factores del espíritu, que no es sencillo determinar ni definir.

El señor Wilson parecía estar reñido con el tacto, pues su carácter versátil, e irascible, sobre todo (según innumerables testimonios) cuando estaba bajo la

¹³¹ Citado en *Ibid.*

¹³² Citado en *Ibid.*

influencia del alcohol, lo inclinaba a la desatención, al tono imperativo, descortés y desdeñoso.

En descargo de Paul von Hintze debemos reconocer que, al menos en cuanto a las formas, difería su carácter del de Wilson, pues según los diversos trabajos a que hemos hecho referencia en el presente trabajo, nunca se comportó de manera grosera o autoritaria, aún cuando sus actos (en cuanto a consecuencias) sean equiparables a los del embajador norteamericano.

De igual forma, debemos señalar que, aunque poco desarrollada la codificación del Derecho Diplomático (recordemos que aún faltaba un año para el estallido de la Primera Guerra Mundial y el consecuente Tratado de Versalles de 1919 que habría de iniciar la moderna regulación de la práctica diplomática), los representantes extranjeros debían ceñirse al derecho de gentes y a las normas derivadas del Congreso de Viena de 1815 y del Protocolo de Aquisgrán de 1818, de los que si bien los Estados Unidos no formaron parte, sí lo fueron los diversos Estados alemanes que en 1871 se unificaron en un solo Estado nacional, y en los cuales quedó expresada una característica fundamental de la diplomacia: *la tendencia a la desaparición de las misiones de espionaje y subversión, otorgando mayor importancia a la labor del jefe de misión como promotor de la cooperación internacional, de manera tal que la diplomacia influyera en la solución de los conflictos internacionales,*¹³³ característica de la cual careció sin lugar a dudas el representante alemán.

¹³³ MORENO PINO, Ismael, ***La Diplomacia. Aspectos teóricos y prácticos de su ejercicio profesional***, Colección Política y Derecho, Secretaría de Relaciones Exteriores – Fondo de Cultura Económica, México, 2001, pág. 90.

Por su parte, Henry Lane Wilson sólo se limitó a conducirse de acuerdo con el Corolario Roosevelt de 1904, que no era más que una enmienda a la Doctrina Monroe impulsada por el entonces presidente de los Estados Unidos, Theodore Roosevelt, y según la cual si un país latinoamericano amenazaba o ponía en peligro los derechos o propiedades de ciudadanos o empresas estadounidenses, el gobierno de los Estados Unidos estaba obligado a intervenir en los asuntos internos del país *desquiciado* para reordenarlo, restableciendo los derechos y el patrimonio de su ciudadanía y sus empresas, bandera que Wilson hizo suya hasta el extremo y con cuyo postulado amenazara en repetidas ocasiones al gobierno de Madero.

III. EPÍLOGO

Fin de la gestión de Wilson¹³⁴

Henry Lane Wilson permaneció en México tres meses más. En este tiempo se dedicó arduamente a buscar el reconocimiento del gobierno huertista por parte del recién electo presidente Thomas Woodrow Wilson, que en marzo de 1913 había asumido sus funciones. Para lograr esto utilizó los mismos medios: envió un sinnúmero de notas al Departamento de Estado, recomendando a Huerta y señalando las ventajas que los Estados Unidos podían obtener.

En su nota del 26 de febrero de 1913 al Departamento de Estado, dice:

El gobierno de Madero, durante toda su existencia, fue antiyanqui, y ni advertencias ni disimuladas orientaciones afectaron su incomprensible actitud; en los últimos tres y quizás seis meses de su vida, presentó el aspecto de un despotismo infinitamente peor que el que existía bajo el general Díaz; aunque el nuevo gobierno surgió de una revolución armada, asumió el poder, sin embargo, de acuerdo con las normas constitucionales; esta misma nueva administración (se refiere a la de Huerta), ha sido aprobada y aceptada por la opinión pública mexicana especialmente por la parte más respetable de ella... y... por los elementos extranjeros; el sentimiento antiyanqui ha desaparecido casi totalmente y el nuevo gobierno está demostrando una decidida propensión

¹³⁴ *Así fue la Revolución Mexicana*, Tomo III "Madero y el tiempo nuevo", *Op. Cit.*, pág. 461.

proyanqui... Movido por estas condiciones... pruebo todos los caminos posibles y frecuentemente bajo mi responsabilidad ayudo a este gobierno a establecerse firmemente y procurar la sumisión y adhesión de todos los elementos de la República.¹³⁵

En otra nota del 12 de marzo, Lane Wilson amplió las explicaciones sobre su conducta durante la Decena Trágica: “Madero –decía– llegó al poder como un apóstol de la libertad, pero realmente era un hombre de intelecto desordenado que atrajo la atención del público en el momento psicológico... En los últimos días de su gobierno, sus cualidades mentales, siempre anormales, desarrollaron todas las características de la forma peligrosa del lunático, del cual el mejor ejemplo en los tiempos antiguos fue Nerón y en las épocas modernas, Cipriano Castro”.¹³⁶

Aseguró también que la muerte del presidente Madero fue, para él, inesperada. Afirmó que hizo todo lo posible por salvarle la vida. “Si yo hubiera tenido la más ligera sospecha de que el gobierno se conducía suciamente con el ex presidente, yo hubiera estado más agitado, más vehemente, pero no más activo”.¹³⁷ Wilson expuso su plena aceptación de la versión oficial del crimen y cínicamente expresó que no veía la razón de la preocupación norteamericana por la muerte de dos mexicanos “relegados a la vida privada por sus renunciaciones”,¹³⁸ permitiéndose incluso exculpar a Huerta del asesinato de Madero y Pino Suárez:

¹³⁵ Citado por TARACENA, *Op. Cit.*, pp. 225 y 226.

¹³⁶ *Ibid*, pág. 226. Cipriano Castro (1858–1924), presidente de Venezuela entre 1899 y 1908.

¹³⁷ *Ibid*.

¹³⁸ WILSON, *Op. Cit.*, pág. 286.

“Huerta, en mi opinión, no fue responsable de la muerte de Madero, a menos que hubiese engañado a los demás en su intención de transferir Madero a otro lugar, o bien, fue culpable de negligencia al suministrar una escolta inadecuada para su traslado a la nueva cárcel”.¹³⁹

Antes, el 20 de febrero, había comunicado al Departamento de Estado que “un despotismo enfermo había caído” y que había sido reemplazado “entre demostraciones populares de aprobación” por un nuevo gobierno “evidentemente seguro” por lo que esperaba instrucciones para su reconocimiento.¹⁴⁰ Y dos días más tarde reportaba: “La atmósfera aquí es ahora enteramente amistosa y los norteamericanos reciben más consideraciones que nunca en toda la historia de México”.¹⁴¹

Sin embargo, Henry Lane Wilson no tomó en cuenta que la política de su país había cambiado totalmente desde que Woodrow Wilson había llegado al poder. En esta ocasión, tanto el presidente como el secretario de Estado, William Jennings Bryan, desconfiaron totalmente de los informes del embajador. Para remediar tal situación diseñaron una estrategia para adquirir información más confiable sobre México, y sobre la conducta de su representante. Wilson y Bryan, apenas llegaron al poder, enviaron agentes especiales a México. El primero fue William Bayard Hale, hombre que comulgaba completamente con las ideas demócratas de Woodrow Wilson, y que se hizo pasar por un reportero que venía a recabar información sobre los sucesos de febrero.

¹³⁹ *Ibid*, pág. 288.

¹⁴⁰ Citado en TARACENA, *Op. Cit.*, pág. 226.

¹⁴¹ *Ibid*.

La labor de Hale en México se tradujo en varios informes al presidente Wilson en los que le narró la vergonzosa actuación de Henry Lane Wilson durante la Decena Trágica. Estas notas fueron decisivas en el proceder del presidente norteamericano, quien poco después mandó llamar al embajador a Washington, terminando así su carrera diplomática en México.¹⁴² En 1927, cinco años antes de morir en su estado natal, editó sus memorias políticas tituladas *Diplomatic episodes in Mexico, Belgium and Chile*. Está enterrado en el cementerio de Crown Hill.¹⁴³

Fin de la gestión de Hintze¹⁴⁴

Poco después de la toma del poder por Huerta, el embajador alemán tuvo una enfermedad grave y fue reemplazado por Rudolf von Kardorff, encargado de negocios. A diferencia de Hintze, que había practicado una hábil política

¹⁴² Los textos de Hale fueron publicados por primera vez en México en 1957 y pueden encontrarse íntegros en HARRISON, John P., "Henry Lane Wilson, el trágico de la Decena", en *Historia Mexicana*, vol. 6, núm. 3, enero – marzo de 1957, El Colegio de México, México, 1957, pp. 364 – 405.

¹⁴³ Con datos obtenidos del *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, Op. Cit., pág. 429.

¹⁴⁴ Con datos obtenidos del *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, Op. Cit., pp. 183 y 184 y de HÜRTER, Johannes, *Paul von Hintze: Marineoffizier, Diplomat, Staatssekretär; Dokumente einer Karriere zwischen Militär und Politik, 1903 – 1918*, Boldt im Oldenbourg Verlag, München, 1998.

antiestadounidense al tiempo que exhibía públicamente una actitud favorable a Estados Unidos, von Kardorff se convirtió en vocero de los partidarios más recalcitrantes de Huerta y de las fuerzas antiestadounidenses, instando a Huerta a resistir al presidente Woodrow Wilson, prometiéndole apoyo alemán.

A principios de septiembre de 1913, Hintze retomó sus funciones. Días después informó que John Lind, consejero de la embajada de Estados Unidos en México, se había quejado con el ministro inglés por las actividades de von Kardorff, hostiles a Estados Unidos, lo que amenazaba con crear un serio conflicto alemán-estadounidense. Recibió la indicación de evitar toda actitud contraria a Estados Unidos. Esta política alemana de repliegue continuó hasta la disolución del Congreso mexicano por Huerta el 11 de octubre de 1913, que a sus ojos podía significar un debilitamiento de la posición de los revolucionarios.

El ministro alemán vio con buenos ojos la postulación de Federico Gamboa a la presidencia, como posibilidad de mantener el huertismo sin Huerta, evitando así una intervención norteamericana. En su opinión, Huerta tenía pocas posibilidades de mantener un gobierno, por su oposición al gobierno de Estados Unidos. A mediados de ese mismo octubre Huerta le solicitó actuar como mediador entre él y el gobierno norteamericano y aunque rechazó asumir esta tarea de manera oficial, lo hizo extraoficialmente. Así, el 7 de noviembre propuso al encargado de negocios de Estados Unidos en México, Nelson O'Shaughnessy, el nombramiento como presidente del general Joaquín Maas, de origen alemán y con el que mantenía buenas relaciones; sin embargo, la propuesta no se discutió más porque sintiéndose fortalecido por el apoyo británico, Huerta no estuvo

dispuesto a renunciar. Todavía a mediados de ese mes participó activamente en un nuevo intento de negociaciones entre Huerta y el gobierno de Wilson.

Poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, Hintze fue trasladado como embajador a China, donde se mantuvo hasta 1917, año en que fue enviado a Noruega como ministro con responsabilidades especiales a fin de evitar que éste país entrara a la guerra, lo cual consiguió, y casi al finalizar el conflicto, en 1918, regresó a Alemania para ocupar el cargo de ministro de Asuntos Exteriores del 16 de junio al 17 de octubre de ese año tras la dimisión de su predecesor, Richard von Kühlmann, que había caído en conflicto con el alto mando militar, encabezado por el mariscal de campo Paul von Hindenburg y el general Erich Ludendorff, que de hecho gobernaban el país. Con su nuevo encargo envió un mensaje al gobierno de México, donde expresaba la disposición de la industria y el comercio alemán para establecer relaciones comerciales, así como consolidar y ampliar las ya existentes. También el secretario de Economía del Reich, aprovechó la ocasión para expresar al gobierno mexicano que, “desde un punto de vista económico, veía con sumo placer que Alemania pudiera hacerse de un lugar en la prometedora producción petrolera de México”. Pese a todos los esfuerzos por parte del gobierno alemán, las concesiones nunca pudieron llevarse a efecto.

De igual forma, durante su corto ministerio, Hintze indujo al Kaiser hacia la liberalización del gobierno y participó en los debates que condujeron a la decisión de buscar un armisticio a finales de septiembre. Después de la dimisión del gobierno del canciller Georg von Hertling el 3 de octubre, Hintze fue reemplazado como ministro de Relaciones Exteriores por Wilhelm Solf.

En 1921, a nombre de su gobierno y haciéndose llamar “Herr Hartwig”, mantuvo conversaciones secretas en Moscú con Karl Radek, (organizador del movimiento comunista en Alemania entre 1918 y 1920 y activo colaborador de Lenin), con León Trotsky (anterior ministro de Asuntos Exteriores de la URSS y en esos momentos ministro de Guerra) y con Georgi Chicherin, ministro de Asuntos Exteriores en turno.

En el período de entreguerras, Hintze era prácticamente el único alemán considerado como “persona grata” en todas las conferencias internacionales.

Hintze habría de morir en Meran, ciudad del Alto Adigio, en el norte de Italia el 19 de agosto de 1941, en plena conflagración mundial. Sus restos reposan en el cementerio Campo Verano en Roma.

IV. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos podido apreciar la forma tan decisiva que adquirieron los actos llevados a cabo por dos de los miembros del cuerpo diplomático destacado en nuestro país en aquél desdichado febrero de 1913.

El repaso general y el análisis detallado de los acontecimientos ocurridos en esa parte tan oscura de nuestra historia, nos han llevado a desarrollar las conclusiones que a continuación exponemos:

- Tanto Henry Lane Wilson como Paul von Hintze fueron nombrados embajadores en nuestro país por sus respectivos gobiernos debido al perfil hábil y sagaz de que daban muestra, ya que tanto los Estados Unidos como Alemania poseían intereses económicos muy fuertes en México y necesitaban representantes que supiesen defender dichos intereses, aún a costa de los más elementales principios del Derecho Internacional.
- Tanto Henry Lane Wilson como Paul von Hintze utilizaron la influencia de que disponían para presionar al debilitado gobierno maderista en el sentido de favorecer desmedidamente las pretensiones que sus respectivos gobiernos (y en el caso de Wilson sus personales pretensiones) en perjuicio del interés nacional.

- Tanto Henry Lane Wilson como Paul von Hintze deseaban, contraviniendo el Derecho Internacional y el Derecho interno mexicano, la caída del gobierno de Madero pues éste no accedió a sus absurdas pretensiones y colaboraron activamente en su derrocamiento.
- En el caso particular de Henry Lane Wilson, existen indicios para suponer que el gobierno norteamericano llegó a desaprobado la conducta de su embajador y por tanto podemos inferir que éste actuó movido solamente por el rencor personal hacia Madero y con el afán de proteger sus propios intereses económicos.
- En el caso particular de Paul von Hintze, podemos afirmar que, a diferencia de Wilson quien siempre se mostró tal cual era, el embajador alemán varió en numerosas ocasiones sus posicionamientos en relación con el derrumbe del gobierno maderista, tratando de aprovechar la ocasión más propicia para sacar ventaja de ella. No es gratuito que en un principio tachara de “incapaz” a Madero y después gestionara por el respeto a su integridad llegando incluso a calificarlo de “patriota”, al darse cuenta de la actitud pronorteamericana que en sus inicios tomara el gobierno huertista.
- El gobierno maderista no fue lo suficientemente sagaz para sacudirse la negativa influencia que estos dos diplomáticos ejercieron en el devenir

de los acontecimientos que precipitaron su caída. Más aún, Madero, en gran medida, fue el responsable de su propio e infortunado final.

- Si bien no podemos acusar a los gobiernos norteamericano y alemán de tener participación directa en el derrocamiento del gobierno maderista, sí podemos calificarlos de culpables por omisión o, mejor, por tolerancia de las actividades subversivas de sus representantes destacados en nuestro país y no ponerles ninguna clase de freno.
- Por último, afirmamos categóricamente que el embajador Henry Lane Wilson tuvo participación y responsabilidad directa en la muerte del presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez. Derivamos esta afirmación de la decisiva influencia que el diplomático norteamericano tuvo en los acontecimientos que precipitaron la caída de la administración de Madero y la asunción de Huerta al poder.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO COZZI, Graziella, ***Pedro Lascuráin: un hombre en la encrucijada de la revolución***, Instituto Mora, México, 2004.
- ***Así fue la Revolución Mexicana***, Tomo I “Crisis del porfirismo”, Tomo III “Madero y el tiempo nuevo” y Tomo 8 “Los Protagonistas”, Senado de la República – Secretaría de Educación Pública, México, 1985.
- CÁRDENAS GARCÍA, Nicolás, ***Francisco I. Madero***, Serie de Cuadernos Conmemorativos, No. 51, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, México, 1985.
- CUMBERLAND, Charles C., ***Madero y la Revolución Mexicana***, Siglo XXI, México, 1999.
- ***Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana***, Tomo VIII “Sección Internacional”, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, México, 1994.
- FABELA, Isidro, ***Historia Diplomática de la Revolución Mexicana***, Colección Clásicos de la Historiografía Mexicana del Siglo XX, Instituto Nacional de

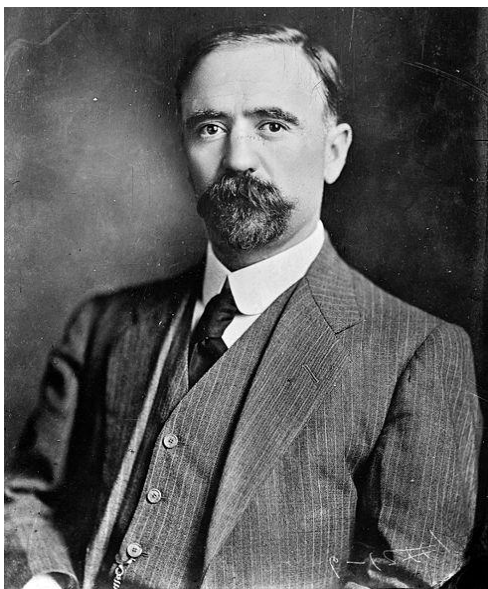
Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, México, 2004.

- GARCIADIEGO DANTÁN, Javier, ***Introducción histórica a la Revolución Mexicana***, El Colegio de México – Secretaría de Educación Pública, México, 2006.
- GUERRA DE LUNA, Manuel, ***Francisco I. Madero***, Colección Grandes Protagonistas de la Historia Mexicana, Editorial Planeta, México, 2002.
- GUZMÁN, Martín Luis, ***Muertes históricas y Febrero de 1913***, Colección Popular, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- HARRISON, John P., “Henry Lane Wilson, el trágico de la Decena”, en ***Historia Mexicana***, vol. 6, núm. 3, enero – marzo de 1957, El Colegio de México, México, 1957.
- HÜRTER, Johannes, ***Paul von Hintze: Marineoffizier, Diplomat, Staatssekretär ; Dokumente einer Karriere zwischen Militär und Politik, 1903 – 1918***, Boldt im Oldenbourg Verlag, München, 1998.
- KATZ, Friedrich, ***La Guerra Secreta en México***, Colección Problemas de México, Editorial Era, México, 2004.

- KRAUZE, Enrique, ***Madero Vivo. A ochenta años de su sacrificio***, Editorial Clío, México, 1993.
- ***La Ciudadela de Fuego. A ochenta años de la Decena Trágica***, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana – Instituto Mora, México, 1993.
- MÁRQUEZ STERLING, Manuel, ***Los últimos días del presidente Madero (Mi gestión diplomática en México)***, Colección Obras Básicas para la Historia Política de México, Editorial Porrúa, México, 1975.
- MEYER BARTH, Jean, “Francia frente a México, 1910 – 1942: un capítulo de historia de las relaciones internacionales”, en ***Política y Gobierno***, vol. V, núm. 1, primer semestre de 1998, Centro de Investigación y Docencia Económicas A. C., México, 1998.
- MORENO PINO, Ismael, ***La Diplomacia. Aspectos teóricos y prácticos de su ejercicio profesional***, Colección Política y Derecho, Secretaría de Relaciones Exteriores – Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- ROSS, Stanley R., ***Francisco I. Madero apóstol de la democracia mexicana***, Editorial Grijalvo, México, 1977.

- SOLARES, Ignacio, ***Madero, el otro***, Editorial Punto de Lectura, México, 2008.
- TAIBO II, Paco Ignacio, ***Temporada de zopilotes. Una historia narrativa de la Decena Trágica***, Editorial Planeta, México, 2009.
- TARACENA, Alfonso, ***Francisco I. Madero***, Colección Sepan Cuántos, No. 232, Editorial Porrúa, México, 1998.
- -----, ***Madero, víctima del imperialismo yanqui***, Editorial Jus, México, 1973.
- VILLALPANDO CÉSAR, José Manuel, ***La Decena Trágica***, Editorial Diana, México, 2009.
- WILSON, Henry Lane, ***Diplomatic episodes in Mexico, Belgium and Chile***, Kennikart Press, New York, 1971.

ANEXO GRÁFICO



1. FRANCISCO I. MADERO
Presidente de México



2. WILLIAM HOWARD TAFT
Presidente de los Estados Unidos de América



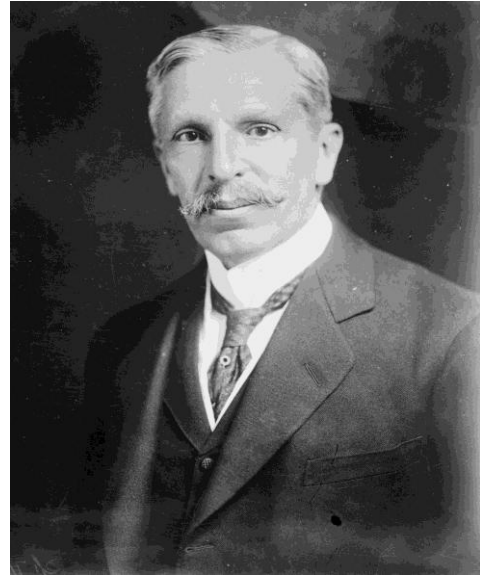
3. HENRY LANE WILSON
Embajador de Estados Unidos en México



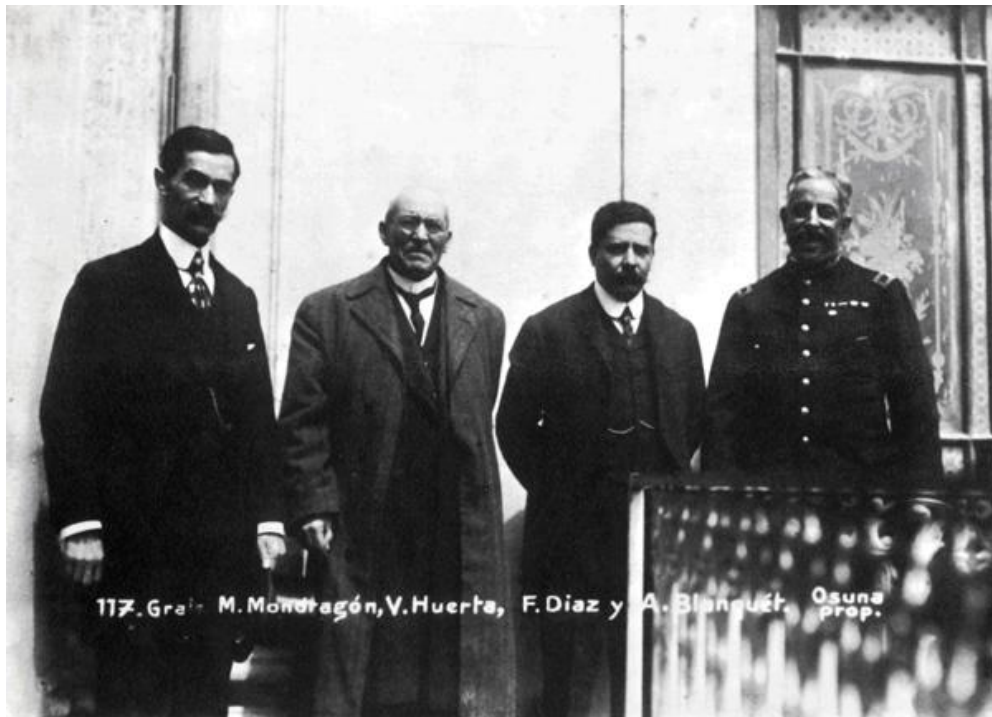
4. PAUL VON HINTZE
Embajador de Alemania en México



5. PHILANDER CHASE KNOX
Secretario de Estado norteamericano



6. PEDRO LASCURÁIN PAREDES
Secretario de Relaciones Exteriores mexicano



7. LOS GENERALES MANUEL MONDRAGÓN, VICTORIANO HUERTA, FÉLIX DÍAZ Y AURELIANO BLANQUET
Jefes del golpe de Estado contra el presidente Madero



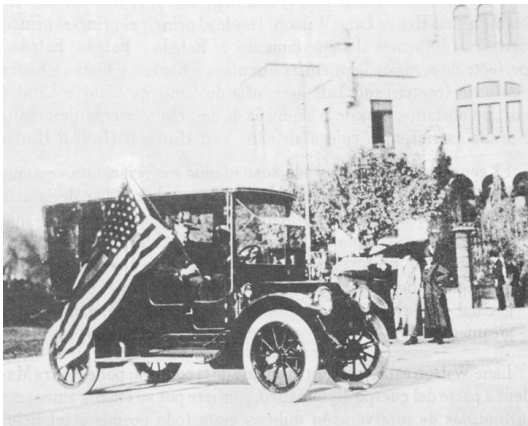
8. El embajador español Bernardo de Cologan y Cologan, saliendo de La Ciudadela después de conferenciar con los generales Félix Díaz y Mondragón el viernes 14 de febrero. Lo acompañan el cónsul de España, el coronel Joaquín Mass y el licenciado Fidencio Hernández.



9 y 10. Dos fotografías del antiguo edificio de la embajada norteamericana en México, ubicada en la esquina de Paseo de la Reforma y la avenida Juárez. El edificio fue demolido y hoy en su lugar se levanta la Torre Prisma del SAT (Juárez 101). La estatua del Caballito fue removida a la Plaza Manuel Tolsá, en Tacuba, donde se encuentra actualmente.



11. Muestra del gran daño hecho por los proyectiles durante los enfrentamientos del 11 de febrero al Consulado de los Estados Unidos



12. El embajador Wilson trasladándose durante en conflicto.



13. Campamento federal frente a la embajada inglesa en la calle Ancha, hoy Artículo 123.

Identificación de imágenes

1. AGN, Colección Fotográfica de Propiedad Artística y Literaria, F. L. Clarke, personajes, en Archivo General de la Nación, **México, un siglo de imágenes: 1900-2000**, p. 62. En <http://www.inehrm.gob.mx/imagenes/revolucion/08.jpg>
2. En <http://truereligiondebate.files.wordpress.com/2008/03/president-willam-howard.jpg>
3. En http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Henry_Lane_Wilson.jpg
4. En http://fr.wikipedia.org/wiki/Paul_von_Hintze
5. En http://en.wikipedia.org/wiki/File:Philander_C_Know-H%26E.jpg
6. En http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Pedro_Lascurain.jpg
7. Foto de Osuna tomada del libro: **La Ciudadela de Fuego. A ochenta años de la Decena Trágica**, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana – Instituto Mora, México, 1993, p. 98.
8. Fotografía publicada por Agustín Casasola en su libro **Historia gráfica de la revolución mexicana**. En <http://fotografosdelarevolucion.blogspot.com/2009/10/viernes-14.html>
9. Postal anónima. En <http://fotografosdelarevolucion.blogspot.com/2009/10/viernes-14.html>
10. Postal anónima intitulada “Estatua Carlos IV”. Tomada de <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?p=64647793>
11. Esquina de Balderas y Avenida Juárez, la fotografía se acredita a Roneau. En <http://fotografosdelarevolucion.blogspot.com/2009/11/martes-11.html>
12. En <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=595779&page=290>
13. Imagen tomada del libro: KRAUZE, Enrique, **Madero Vivo. A ochenta años de su sacrificio**, Editorial Clío, México, 1993, p. 38.